



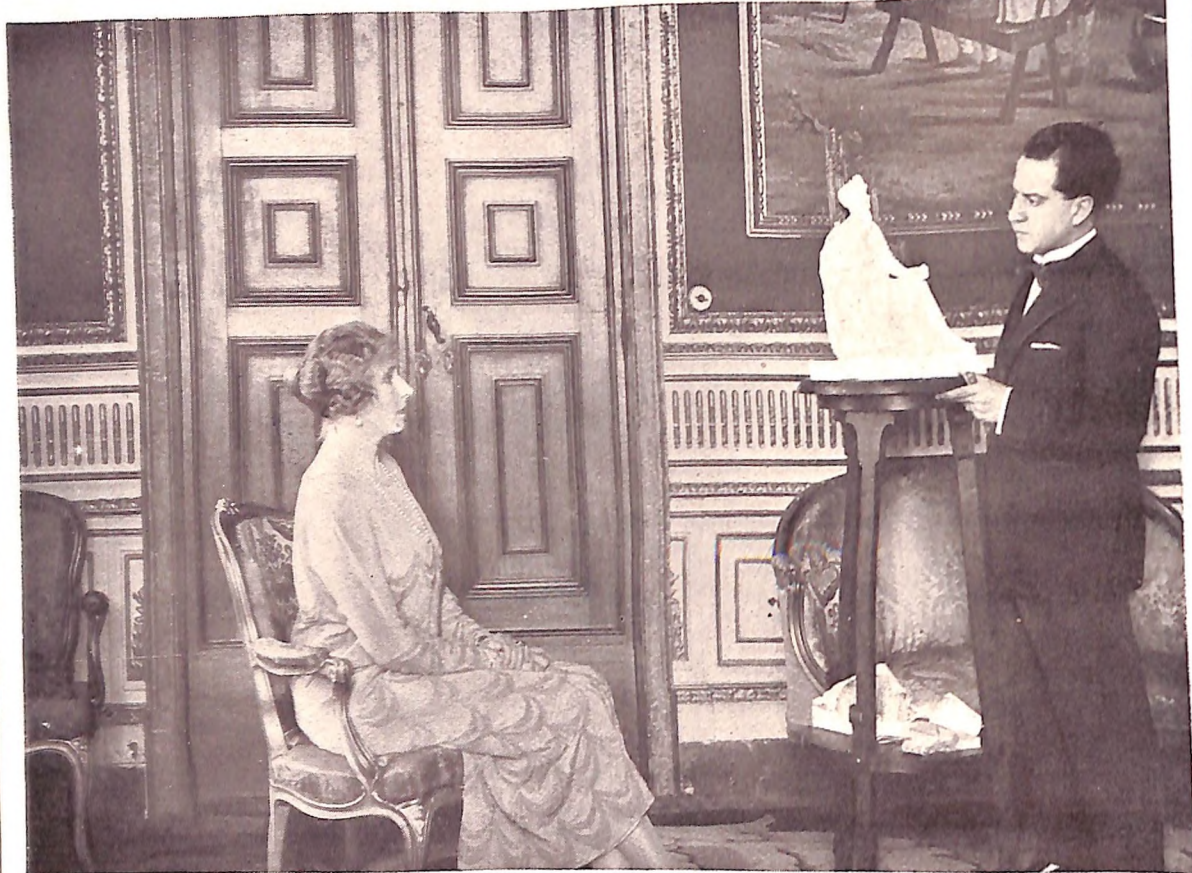
ROBERTO  
RIAMBAY

# ACTUALIDADES

AÑO I

Nº 3





La Reina Victoria posando ante el escultor Ortells que le está haciendo un busto.



Último retrato de Príncipe de Asturias con el uniforme de suboficial de infantería de ejército español.

## "ACTUALIDADES" EN ESPAÑA

Deseando vincularse directamente con la madre patria, ACTUALIDADES ha concertado con la Agencia «Prensa Gráfica», de Madrid, el envío de las más interesantes notas sobre la vida española en sus diferentes aspectos.

La primer nota recibida la publicamos en esta página.

ACTUALIDADES cuenta, además, con la colaboración directa de los más interesantes escritores españoles, entre ellos Luis Araquistain, Ramón Gómez de la Serna, el humorista Wenceslao Fernández Flores, y algunos otros, cuyos originales inéditos irán apareciendo oportunamente.



Último retrato de la Reina Victoria Eugénia.

Último retrato del Rey Alfonso en traje de jugador de Polo.





# ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 27 de Agosto de 1924

Núm. 3

## UN CAMPEÓN DE BILLAR

Hay campeones de todo, de salto, de football, de box, de ajedrez... y en cierta ocasión conocimos un campeón pintoresco, un campeón de increíble existencia y que existe, sin embargo: *campeón de comer queso*. Le batía este hombre el record a todos los aficionados al queso del mundo.

Cuando nos presentan a un campeón nuevo, sea de lo que sea, no nos extraña. El campeón de comer queso nos ha curado para siempre de toda posibilidad de sorpresa.

¿Por qué, pues, no podía existir un campeón de jugar al billar? La república necesita de todo, hasta de esto. El billar es una cosa muy importante en la vida. Hacer que tres bolas se tropiecen con arreglo a ciertas condiciones e impulsadas por un palito, es una cosa muy difícil, y entrena para soportar con paciencia toda la amargura de tener que ganarse, sudando, o rabian-do, o intrigando, el amargo pan nuestro de cada día.

¡Saludamos entusiasmados y admirados al campeón de billar, nuestro huésped!

## EL CABALLERO DE LA BANDERITA EN EL OJAL

No podemos descifrar el secreto que existe tras esos caballeros que entran frecuentemente en algunos cafés de Montevideo con una banderita de raros colores en el ojal, saludan a dos o tres amigos y deslizan unas palabras misteriosas en el oído de otro, también solitario y también con banderita en el ojal, que parece esperarles.

Montevideo es una de las poblaciones en que más abundan esos hombres que llevan banderita en el ojal, y nadie sabe lo que estas banderitas significan. Algunas tienen unas letras que en vez de aclararlo contribuyen a oscurecer su misterio. Parecen signos de nuevas masonerías, masonerías raras, de inescrutables secreto, con fantásticos ritos de maravilla.

¡No hay que preguntarle al señor de la banderita en el ojal lo que este adorno significa! ¡No lo confesará nunca! Y quizá en eso está su fuerza. Cuando sepamos lo que quiere decir la banderita en el ojal, no miraremos al que la lleva con el interés y con el temor que ahora sentimos al mirarlo.

## LA EXTRAORDINARIA FORTUNA DE "MANECO"

No podemos dejar sin consignar, como prueba de los caprichos y volubilidades que tiene con los hombres esa gran mágica de la vida que llaman la Fortuna, lo que le ha ocurrido hace unos días a «Maneco». Este buen pescador, vivía absolutamente ignorado en el Uruguay. No sospechaba él que por un giro inesperado de la suerte la popularidad iba a acariciarle con sus más amables sonrisas. ¿Y por qué mérito? ¿Por qué hecho extraordinario y maravilloso? Por ninguno. Sencillamente, por la acción más natural y simple: por mirar.

«Maneco» miró al mar una mañana al levantarse y vió nada menos que a una ballena muerta que navegaba a la deriva. Dió cuenta de la existencia del vacilante y lamentable cadáver del cetáceo a sus amigos, sus amigos llamaron gente, acudieron los repórteres de diarios y los fotógrafos, y he aquí como «Maneco» pasó de pescador oscuro a hombre famoso. El retrato de «Maneco» lo hemos visto en todas partes reproducido. No es un hombre bello. No es de ninguna manera, el pescador rudo y lindo de los cuentos infantiles, del que se enamoran las hadas del mar. Tenemos que confesar con profunda tristeza que no es posible dedicar al físico de «Maneco» ningún adjetivo amable: es francamente feo.

Y, sin embargo, de uno a otro extremo de la República circula el retrato de «Maneco», como el de un sabio, un poeta, una bailarina, o un príncipe huésped, y es uno de esos rostros familiares y conocidos, de esos rostros que, si nos los cruzamos en la calle, los contemplamos con insatisfecha curiosidad.

¡Madre casualidad, y cuántas sorprendentes y duras enseñanzas te debemos! Hay muchas personas dedicadas por toda su vida a hacerse famosos, que hacen por conquistar la fama las cosas más inverosímiles y absurdas, que emprenden las hazañas más heroicas y las más grotescas, escriben versos, estrenan dramas, pintan cuadros, esculpen la Venus que hace el millón entre las ya creadas por el genio humano, inventan por centésima vez el paraguas y todas estas personas que sienten el angustioso anhelo de la fama, ¡qué pocas veces la consiguen, y si la consiguen, cuánto trabajo y dolor y sacrificio les cuesta! Pero «Maneco», para enseñarles a tener fe en la vida, sale una mañana y todo lo alcanza, mirando sencillamente a las grises ondas del mar...

Todo está lejos y todo está cerca, todo gira en torno nuestro y, ¿qué sabemos si nos tocará? La onda de la fatalidad nos roza para el mal o para el bien en todo instante, aquella implacable fatalidad griega, cuya intimidad no han podido desentrañar veinticinco siglos de investigación metafísica.

EL HOMBRE DE LOS ESPEJOS.

## EL SECRETO DE LOS CHORIZOS ALEMANES

Se dice que lo único que dejó el famoso Sarrasani, a su paso por Montevideo, fué, además del recuerdo de sus dóciles elefantes, tan útiles para la cabalgata carnavalesca, esos estupendos vendedores de chorizos alemanes, que todas las noches se sitúan en los puntos estratégicos de la ciudad, y nos van intoxicando poco a poco con el espíritu germánico que hay metido en la grasa de sus chorizos de tan inofensiva apariencia.

No es que dudemos lo más

mínimo de la honestidad de los vendedores y de la sanidad indiscutible de su mercancía: la creemos hecha en inmejorables condiciones de sanidad y pulcritud: tenemos a esos comerciantes por hombres incapaces de dar gato por liebre, buey por cerdo u otra mistificación cualquiera. Pero ellos mismos, sin darse cuenta, le ponen a los chorizos, lo que es más peligroso de los chorizos: el espíritu germánico.

Precisamente, lo primero que fracasó en la guerra europea, del lado de Alemania, fueron los chorizos. A medida que la guerra avanzaba, disminuían las reservas alimenticias alemanas y

disminuían, por consiguiente, los chorizos. El alemán, a medida que iba comiendo menos chorizo, se iba volviendo menos alemán. La guerra acabó con el fracaso alemán, porque los alemanes se *desgermanizaron* por falta de chorizos. Y ahora, como aún no ha llegado el chorizo a fabricarse en Alemania en la escala que alcanzó antes de la guerra, los alemanes continúan *desgermanizados*. Nos lo dicen informes muy ciertos de amigos que tenemos por allí: la diferencia que se nota entre un alemán de antes de la guerra y otro de ahora es igual a la que existe entre un hombre que come chorizo y otro que no lo come.

Creemos que los residuos pan-germanistas que sobrenadan en la turbulenta república del emperador Guillermo, no se resignan a su fracaso, y todavía pretenden hacer imponer en el mundo su violento ideal. Estos vendedores ambulantes, pueden ser muy bien los agentes disfrazados del pan-germanismo, y pueden tener la pretensión de trasplantar su ímpetu a estas repúblicas platenses. Desde luego, hemos comprobado, después de muchas experiencias, el cambio de carácter que uno mismo sufre si come tres noches seguidas esos chorizos germánicos. Algunos hombres, hasta ahora pacíficos y modestos, se han vuelto de pronto, agrios, presuntuosos y pendencieros. Sabemos de uno, que era un modelo de padres de familia, y ahora apalea todos los sábados a su mujer. De otro que se pelea por cualquier cosa, con todos sus compañeros de oficina y dice — discutiendo nuestra política interna — que nos está haciendo falta un Hindenburg. Y así de otros varios.

Para evitar estos inconvenientes recomendamos a los ciudadanos de Montevideo, que prefieran los chorizos alemanes falsificados a los auténticos. Los falsificados no tienen el tóxico germánico en su grasa, y están igual de sabrosos. Ahora bien, ningún vendedor confesará si sus chorizos son falsificados o auténticos; dirá que son auténticos siempre, con la voz más entera y el gesto más serio posible.

No será posible guiarse por su informe. Pero todavía nos queda, para poder vivir tranquilos, la lisonjera sospecha de que todos esos chorizos alemanes son falsificados.



# EN DONDE SUBEN Y BAJAN LAS MAREAS

por

Lord Dunsany

Ilustraciones

de J. Friedrich

SONÉ que había hecho una cosa horrible, tan horrible, que se me negó sepultura en tierra y en mar, y ni siquiera había infierno para mí.

Esperé algunas horas con esta certidumbre. Entonces vinieron por mí mis amigos, y secretamente me asesinaron, y con antiguo rito y entre grandes hachones encendidos, me sacaron.

Esto acontecía en Londres, y furtivamente, en el silencio de la noche, me llevaron a lo largo de calles grises, y por entre miserables casas hasta el río. Y el río y el flujo del mar pugnaban entre bancos de cieno, y ambos estaban negros y llenos de los reflejos de las luces. Una súbita sorpresa asomó a sus ojos cuando se les acercaron mis amigos con sus hachas fulgurantes. Y yo lo veía, muerto y rígido, porque mi alma aún estaba entre mis huesos, porque no había infierno para ella, porque se me había negado sepultura cristiana.

Bajaronme por una escalera cubierta de musgo resbaladizo y viscosidades, y así descendí poco a poco al terrible fango. Allí, en el territorio de las cosas abandonadas, excavaron una somera fosa. Después me depositaron en la tumba, y de repente arrojaron las antorchas al río. Y cuando el agua extinguió el fulgor de las teas, vieron, pálidas y pequeñas, sobrenadar en la marea; y al punto se desvaneció el resplandor de la calamidad, y advertí que se aproximaba la enorme aurora; mis amigos cubrieron los rostros con sus capas, y la solemne procesión se dispersó, y mis amigos fugitivos desaparecieron calladamente.

Entonces volvió el fango cansadamente y lo cubrió todo, menos mi cara. Allí yacía sólo, con las cosas olvidadas, con las cosas amontonadas que las mareas no llevarán más adelante, con las cosas inútiles y perdidas, con los ladrillos horribles que no son tierra ni piedra. Nada sentía, porque me habían asesinado, mas la percepción y el pensamiento estaban en mi alma desdichada. La aurora se abría, y vi las desoladas viviendas amontonadas en la margen del río, y en mis ojos muertos penetraban sus ventanas muertas, tras de las cuales había fardos en vez de ojos humanos. Y tanto hastío sentí al mirar aquellas cosas abandonadas, que quise llorar, más no pude, porque estaba muer-

to. Supe entonces lo que jamás había sabido: que durante muchos años aquel rebaño de casas desoladas había querido llorar también, mas, por estar muertas, estaban mudas. Y supe que también las cosas olvidadas hubiesen llorado, pero no tenían ojos ni vida. Y yo también intenté llorar, pero no había lágrimas en mis ojos muertos. Y supe que el río podía habernos cuidado, podía habernos acariciado, podía habernos cantado, más él seguía corriendo sin pensar más que en los barcos maravillosos. Por fin, la marea hizo lo que no hizo el río, y vino y me cubrió, y mi alma halló reposo en el agua verde, y se regocijó, e imaginó que tenía la sepultura del mar.

Mas, con el refluo descendió el agua otra vez, y otra vez me dejó sólo en el fango insensible, con las cosas olvidadas, ahora dispersas, y con el paisaje de las desoladas casas, y con la certidumbre de que todos estábamos muertos. En el renegrido muro que tenía detrás, tapizado de verdes algas, despojo del mar, aparecieron oscuros túneles y secretas galerías tortuosas que estaban dormidas y obstruidas. De ellas bajaron al cabo furtivas ratas a roerme, y mi alma se regocijó creyendo que al fin se vería libre de los malditos huesos a los que se había negado entierro. Pero al punto se apartaron las ratas breve trecho y cuchichearon entre sí. No volvieron más. Cuando des-





cubri que hasta las ratas me execraban, intenté llorar de nuevo.

Entonces la marea vino retirándose, y cubrió el espantoso fango, y ocultó las desoladas casas, y acarició las cosas olvidadas, y mi alma reposó por un momento en la sepultura del mar.

Luego me abandonó otra vez la marea.

Y sobre mí pasó durante muchos años arriba y abajo. Un día me encontró el Consejo del Condado y me dió sepultura decorosa. Era la primera tumba en que dormía. Pero aquella misma noche mis amigos vinieron por mí, y me exhumaron, y me llevaron de nuevo al hoyo somero del fango.

Una y otra vez, hallaron mis huesos sepultura a través de los años, pero siempre al fin del funeral acechaba uno de aquellos hombres terribles, quienes, no bien caía la noche, venían, me sacaban y me volvían nuevamente al hoyo del fango.

Por fin, un día murió el último de aquellos hombres que hicieron un tiempo la terrible ceremonia conmigo. Oí pasar su alma por el río al ponerse el sol.

Y esperé de nuevo.

Pocas semanas después me encontraron otra vez, y otra vez me sacaron de aquel lugar en que no hallaba reposo y me dieron profunda sepultura en sagrado, donde mi alma esperaba descanso. Y al punto vinieron hombres embozados con capas y con hachones encendidos para volverme al fango, porque la ceremonia había llegado a ser tradicional y de rito. Y todas las cosas abandonadas se mofaron de mí en sus mudos corazones cuando me vieron volver, porque estaban celosas de que hubiese dejado el fango. Debe recordarse que yo no podía llorar.

Y corrían los años hacia el mar adonde van las negras barcas, y las grandes centurias abandonadas se perdían en el mar, y allí permanecía yo sin motivo de esperanza y sin atreverme a esperar sin motivo por miedo a la terrible envidia y a la cólera de las cosas que ya no podían navegar.

Una vez se desató una gran borrasca que llegó hasta Londres y que venía del mar del Sur; y vino retorciéndose río arriba empujada por el viento furioso del Este. Y era más poderosa que las espantosas mareas, y pasó a grandes saltos sobre el fango movedizo. Y todas las tristes cosas olvidadas se regocijaron y mezcláronse con cosas que estaban más altas que ellas, y pulularon otra vez entre los señoriles barcos que se balanceaban arriba y abajo. Y sacó mis huesos de su horrible morada para no volver nunca más, esperaba yo, a sufrir la injuria de las mareas. Y con la bajamar cabalgó río abajo, y dobló hacia el Sur, y tornóse a su morada. Y repartió mis huesos por las islas y por las costas de felices y extraños continentes. Y por un momento, mientras estuvieron separados, mi alma creyóse casi libre.

Luego se levantó, al mandato de la Luna, al asiduo flujo de la marea, y deshizo en un punto el trabajo del reflujo y recogió mis huesos de las riberas de las islas de sol, y los rebuscó por las costas de los

continentes y fluyó hacia el Norte, hasta que llegó a la boca del Támesis, y allí volvió a Occidente su faz implacable, y subió por el río y encontró el hoyo en el fango, y en el dejó caer mis huesos; y el fango cubrió algunos y dejó otros al descubierto, porque el fango no cuida de las cosas abandonadas.

Llegó el reflujo, y vi los ojos muertos de las casas y la envidia de las otras cosas olvidadas, que no había removido la tempestad.

Y transcurrieron algunas centurias más sobre el flujo y el reflujo y sobre la soledad de las cosas olvidadas. Y allí permanecía, en la indiferente prisión del fango, jamás cubierto por completo ni jamás libre, y ansiaba la gran caricia cálida de la tierra o el dulce regazo del mar.

A veces encontraban los hombres mis huesos y los enterraban, pero nunca moría la tradición, y siempre me volvían al fango los sucesores de mis amigos.

Al fin dejaron de pasar los barcos y fueron apagándose las luces; ya no flotaron más río abajo las tablas de madera, y en cambio, llegaron viejos árboles descuajados por el viento, en su natural simplicidad.

Al cabo percibí que donde quiera a mi lado se movía una brizna de hierba y el musgo crecía en los muros de las casas muertas. Un día, una rama de cardo silvestre pasó río abajo.

Por algunos años espí atentamente aquellas señales, hasta que me cercioré de que Londres desaparecía. Entonces perdí una vez más la esperanza, y en toda la orilla del río reinaba la ira entre las cosas perdidas, pues nada se atrevía a esperar en el fango abandonado. Poco a poco se desmoronaron las horribles casas hasta que las pobres cosas muertas que jamás tuvieron vida encontraron sepultura decorosa entre las plantas y el musgo. Al fin apareció la flor del espino y la clemátide. Y sobre los diques que habían sido muelles y almacenes se irguió al fin la rosa silvestre. Entonces supe que la causa de la Naturaleza había triunfado y que Londres había desaparecido.

El último hombre de Londres vino al muro del río, embozado en una antigua capa, que era una de aquellas que un tiempo usaron mis amigos, y se asomó al petril para asegurarse de que yo estaba quieto allí; se marchó y no lo volví a ver: había desaparecido a la par que Londres.

Pocos días después de haberse ido el último hombre, entraron las aves en Londres, todas las aves que cantan.

Cuando me vieron, me miraron con recelo, se apartaron un poco y hablaron entre sí.

—«Sólo pecó contra el Hombre», dijeron. — No es cuestión nuestra».

—«Seamos buenas con él», dijeron.

Entonces se me acercaron y empezaron a cantar.

Era la hora del amanecer, y en las dos orillas del río y en el cielo, y en las espesuras que en un tiempo fueron calles, cantaban centenares de pájaros. A medida que el día adelantaba arreciaban en su canto los pájaros; sus bandadas espesábanse en el aire, sobre mi cabeza, hasta que se reunieron miles de ellos cantando, y después millones, y por último no pude ver sino un ejército de alas batientes, con la luz del sol sobre ellas y breves claros de cielo.

Entonces, cuando nada se oía en Londres más que las miríadas de notas del canto alborozado, mi alma se desprendió de mis huesos en el hoyo de fango y comenzó a trepar sobre el canto hacia el cielo. Y pareció que se abría entre las alas de los pájaros un sendero que subía y subía, y a su término se entreabría una estrecha puerta del Paraíso. Y entonces conocí por una señal que el fango no había de recibirme más, porque de repente me encontré que podía llorar.

En este instante abrí los ojos en la cama de una casa de Londres, y fuera, a la luz radiante de la mañana, trinaban unos gorriónes sobre un árbol; y aún había lágrimas en mi rostro, pues la represión propia se debilita en el sueño. Me levanté y abrí de par en par la ventana, y extendiendo mis manos sobre el jardínillo, bendije a los pájaros cuyos cantos me habían arrancado a los turbulentos y espantosos siglos de mi sueño.





## Proa de navío

¿QUE es un hombre excepcional? Algunas veces podría decirse que es ese hombre venido al mundo para darnos la impresión de lo corta que es la vida. Con esta paradoja desconcertante: que ese hombre suele ser el que labora con más eficacia, el que más cosas hace y más importantes cosas realiza, de manera que la impresión que nos da parece ser la contraria de la que debía darnos, porque el tiempo es factor indispensable a toda realización. Pero una cosa son los valores matemáticos y otra las dimensiones concebidas por los altos anhelos de nuestra alma.

A ese tipo de hombre excepcional que sugiere la impresión de que la vida es corta precisamente a causa de la fecundidad que dió a la suya, perteneció don Andrés Carril. Su muerte acaeció el 26 de Agosto de 1920, hace ahora cuatro años. Esto puede brindarnos la ocasión de escribir algo que probablemente sintetizará la opinión de todos los que tuvieron la fortuna de conocerle, y es que ya no sería posible un ensayo histórico de la prensa uruguaya en su manifestación de progreso actual, sin que la figura de Carril, firme y bien plantada, apareciera con un ademán de proa de navío, dividiendo esa historia en dos épocas: antes y después de su advenimiento.

¿De dónde salió Carril? ¿Cómo se formó Carril? ¿Qué elementos constructivos organizaron y dieron realidad activa a aquel tipo de hombre que casi repentinamente se metió en el periodismo y le imprimió una nueva fisonomía?

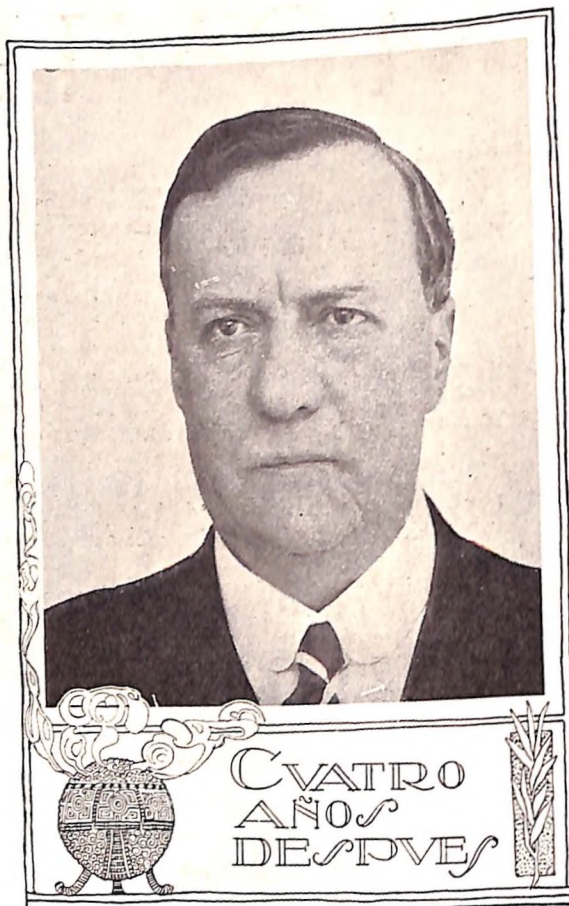
## Ni números ni letras

Sería curioso reunir la información que contestase a estas preguntas, porque yo creo que llegaríamos a conclusiones tan sorprendentes, como la de que se puede ser un gran periodista, no ya sin ser un escritor mediano, sino sin dominar apenas muy sumariamente los rudimentos elementales de esa función. Digo esto, porque si bien es cierto que la función titular de Carril se mantuvo siempre dentro de la jurisdicción administrativa del periódico, todos los que estuvimos a su lado sabemos perfectamente que el título resultó un mito para Carril, y que mucho más que el administrador del diario, o sea el técnico que dirige la parte comercial y financiera de la empresa periodística, fué ese otro hombre de muy distinto temple y catadura, ese hombre de rara sensibilidad proteica, que tiene una aguda y certera intuición de lo que el público lee, de lo que el público siente, de lo que al público le emociona y, consecuentemente, de lo que tiene que ser un periódico si se quiere que sea un órgano de gran circulación.

En realidad, carecíamos hasta entonces de clasificación establecida para definir la categoría funcional de Carril. Como todos los hombres de personalidad verdaderamente propia, traía consigo su significación. Surgía con Carril un tipo intermedio entre los conocidos hasta entonces en la vida periodística, y que no era ni el hombre de números ni el hombre de letras, sino el espíritu comprensivo y aglutinante por excelencia, que por una parte recogía el aliento de la muchedumbre popular, y por otra, le encontraba su natural y espontánea aplicación a cada uno de los elementos que le rodeaban. A esto se añadía una tercera condición complementaria, — complementaria y también decisiva desde el punto de vista dinámico — y era la audacia con que emprendía y ponía en movimiento todo aquello que consideraba necesario para la realización de las iniciativas que le inspiraba su ojo clínico, su intuición, su gran golpe de vista. No; jamás Carril reparaba en gastos ni en pequeños trastornos inmediatos cuando tenía la sensación — porque Carril era hombre de sensaciones — de que la idea concebida representaba un éxito.

## El hombre escénico

De pronto, una mañana, Carril aparecía en la Redacción con aspecto nervioso y agitado. Los dedos de Carril temblaban al posarse en el mentón. Era aquel un hombre alto y corpulento, de paso firme y resuelto, de mirada serena y varonil. Sin embargo, en aquellos momentos gestatorios, la mirada se le ponía relampagueante y el andar revelaba su inquietud. Se sentaba aquí, se sentaba allá, dirigía preguntas bruscas sobre cosas



## CARRIL FUE UN HOMBRE DE CIVILIZACION

banales e incoherentes. Hasta que la batalla que se le libraba dentro entre varias tendencias encontradas, se resolvía en su vértice afirmativo. ¡Ya estaba! Carril llamaba a un cronista, se encerraba con él en su despacho misteriosamente, y le daba, por ejemplo, un pequeño recorte de diario.

—Lea esto.

El cronista leía. Era, siguiendo el ejemplo, una noticia en la que nadie había reparado y que Carril había descubierto. Dios sabe dónde. El cronista no sabía qué pensar. Le parecía una cosa exótica, oscura e insignificante. Carril se quedaba mirándolo.

—¿Qué opina usted de este asunto?

—Yo, francamente...

—Sí; ya veo que no ve usted nada. Bien. Al grano. ¿Se atreve usted a embarcarse esta noche mismo? En ese pueblo yo tengo un amigo a quien le telegrafiaré en seguida para que lo atienda. Además, por intermedio suyo, podrá ponerse en comunicación con un jefe de Estación, que yo sé que está enterado de un viejo suceso que tiene relación con la vida de ese hombre que acaba de desaparecer. Hay que ofrecerle al público las dos historias, porque parecen dos partes de una novela. En seguida voy a explicarle de que se trata. Entre tanto, que vayan preparando lo del pasaje.

Carril pulsaba el botón de un timbre. Abría un poco la puerta y ordenaba:

—Que venga el secretario, y que baje un fotógrafo.

—¿El fotógrafo también tiene que ir? — preguntábase el cronista.

—Sí. Yo creo que por allá no deben faltar fotógrafos; pero no hay que fiarse de nada. Las cosas se hacen bien o no se hacen.

Carril ponía al cronista en antecedentes. Nadie debía enterarse de los motivos de aquel viaje. Ni siquiera el fotógrafo que lo emprendería también. Finalmente, llamaba al cajero. Mientras el cajero acudía, le preguntaba al cronista:

—¿Cuánto dinero necesitará usted?

Por regla general, el cronista se quedaba mirándose las uñas o tocando los chirimbolos que había sobre la mesa: el tintero, el secante, la lámpara, el pisapapeles. Por último decía:

—Yo creo que con llevar cuarenta o cincuenta pesos...

—¡Hombre, no sea usted ridículo! — le respondía Carril. — ¿Qué van ustedes a hacer con eso?

Y así se organizaba la expedición. A los tres o cuatro días, el diario empezaba a lanzar crónicas que la gente devoraba con apasionamiento. Cuando el interés sobre el asunto comenzaba, naturalmente, a languidecer, ya veíamos a Carril otra vez nervioso y agitado, buscando otro nuevo asunto que levantara el espíritu de los lectores. ¿Crimen? ¿Política? ¿Incendio? ¿Naufragio? ¿Estafa? ¿Nota dramática? ¿Nota humorística? Cualquier cosa. Lo que fuese. La cuestión era que el público esperase la salida del diario con un constante asentimiento de ansiedad, y que luego lo encontrase justificado. Esa era la cuestión. Justificado por el contenido de la información y por la esplendidez gráfica y periodística con que se le presentaba. Amplios grabados, buenas titulares, clara composición, narración ágil y apasionante, todo con vida todo con brillo, todo con carácter propio, con fisonomía singular y que obligase a que las demás secciones del periódico levantasen el tono por su lado y se esforzasen en adquirir pujanza para no palidecer.

## La transformación

Tuvo Carril la fortuna de que su iniciativa activa en los diarios coincidiese con importantes manifestaciones del progreso mecánico dentro de la prensa, lo que sin duda facilitó la tarea de sorprender al público como él quería; también tuvo la fortuna de encontrarse en la misma empresa con un director de diarios como el doctor Juan Andrés Ramírez, que además de saber respetar la jurisdicción legítima de cada cual, supo apreciar a Carril en lo mucho que valía, y le dejó desarrollar sus planes periodísticos como mejor lo considerase; pero también fué bastante lo que tuvo aquel hombre que batallar para vencer resistencias de otra clase, para imponerse a los espesores de la atmósfera y para coordinar y organizar los elementos nuevos con los viejos y darle una orientación a los valores difusos y dispersos.

Esto tiene especial importancia en cuanto se refiere a los hombres de que se rodeó, y a la manera que tuvo de apreciarlos, porque uno de los rasgos más curiosos y sugestivos de la personalidad de Carril consistía en que a pesar de haber sido persona de escasa ilustración, de corto vuelo mental y de sensibilidad poco permeable para las altas manifestaciones del arte y de las letras, poseyó, sin embargo, un talento exquisito, un tacto verdaderamente desusado para eso de estimar la talla espiritual de los profesionales de la pluma y saber adjudicarles el sitio correspondiente a su categoría. En su función periodística, más bien que un administrador de diarios, Carril pudo parecerse a un administrador de capacidades para fabricarlos. En forma algo más noble y entonada, se le podría definir diciendo que Carril no fué un hombre de cultura, pero fué un hombre de civilización.

Por eso, probablemente, cuando murió había triunfado en toda la línea, porque la característica del hombre de civilización consiste, no en crear, sino en acaparar, organizar y aprovechar todos los elementos asimilables que se encuentran en dispersión hasta imprimirle al conjunto aquella fuerte articulación y aquella exacta fisonomía que convienen al órgano para que éste realice acabadamente su función.

El instrumento exclusivamente político y doctrinario, se transformó en la orquesta popular.

## Lo perdurable

Naturalmente, Carril fué un hombre de corazón abierto y levantado. Pero no vamos a terminar diciendo que su figura es de las que se agrandan con la distancia. Como todo valor único en su plano, sólo fué igual a sí mismo y esto equivale a decir que no sufre las influencias de las perspectivas. Permanece Carril siempre igual a lo que era, ni más grande ni más chico, lo mismo para el ojo del juicio que para los recuerdos del corazón.

Antonio Soto  
(Boy).

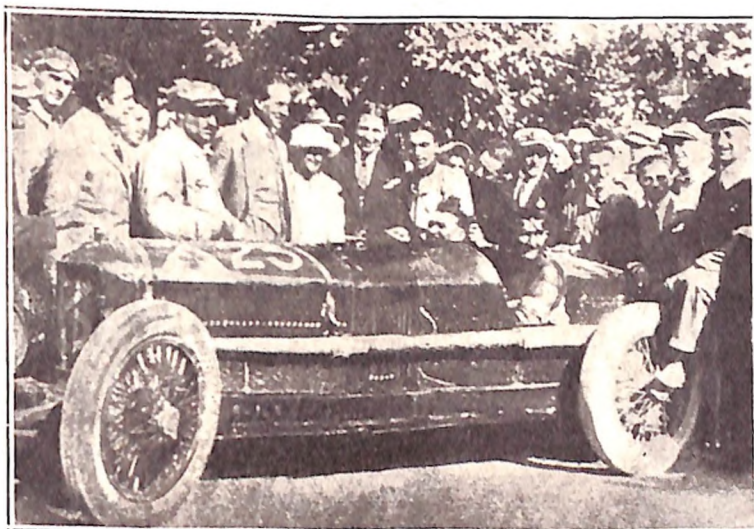


# AUTOMOVILISMO

El record mundial de velocidad media sobre carretera, ha sido recientemente superado por el corredor italiano Ascari, quien con su «Alfa Romeo», de dos litros de cilindrada, cubrió las 200 millas (321 kms. 864), del circuito de Cremona, en 2 horas 2 minutos, 3 segundos 45, o sea a la velocidad media de 158 kms. 211 por hora. La vuelta más veloz (62 kms. 980), también fue hecha por Ascari a una media de 162 kms. 296, y los 10 kms lanzados los cubrió el mismo corredor a la sorprendente velocidad de 195 kms. 016 por hora.

Esta prodigiosa performance nos demuestra el alto grado de perfeccionamiento a que han llegado los motores actuales, así como pone en evidencia el rápido progreso que en estos últimos años se ha realizado en esta rama de la mecánica. Con la iniciación de la industria del automóvil se iniciaron también las carreras; verdadero banco de prueba y cuna de todas las innovaciones y ventajas que presenta hoy el automóvil moderno. Es interesante, pues, echar una mirada retrospectiva, que pondrá en evidencia los adelantos realizados en los últimos treinta años, es decir, desde que existe la industria automovilística, pues anteriormente al año 1894, sólo se habían realizado algunas tentativas aisladas que no se vieron coronadas por el éxito.

La primera carrera de importancia que se corrió fue el 28 de Julio de 1894, sobre el trayecto París-Ruán, y en la cual participaron 102 corredores. El mejor tiempo fue obtenido por Dion Bouton, quien con su coche a vapor empleó 5 horas y 40 minutos en recorrer los 126 kms. que separan Ruán de París. A esta carrera siguió la París-Burdeos-París, que fue ganada por Levassor, empleando 48 horas 47 minutos, en recorrer 1.180 kms, o sea alrededor de 27 kms. por hora. Siguió después la París-Marsella-París, (1.720 kms.), en 1895, y la París-Amsterdam-París (1.454 kms.), en 1898. Esta última, célebre en los anales automovilísticos, pues marcó la derrota definitiva de la goma llena y el triunfo del neumático. Siguen después la vuelta de Francia en 1899, la París-Tolón en 1900, y la París-Madrid, en la que encontró la muerte Marcelo Renault, cierran este primer período que podríamos llamar heroico, de las competencias automovilísticas. Al volante de máquinas que distan mucho de ser perfectas, ante un público hostil, en caminos donde dominaba, reina y señora, la tracción a sangre, con cuadrúpedos no habituados al ruido de los motores, los primeros campeones del automovilismo dieron verdaderas pruebas de pericia,



Ascari, con su coche Alfa Romeo, después de su triunfo en el Circuito de Cremona.

## CONSULTORIO

Desde el próximo número contestaremos en esta sección a toda pregunta que se nos formule sobre temas generales y técnicos de la misma. La correspondencia debe dirigirse a "Sección Automovilismo" de ACTUALIDADES, Juncal, 1395. — Montevideo.

bieron ajustarse a una fórmula establecida. Se comenzó por fijar un límite de peso imponiéndose luego un mínimo de consumo, lo que obligó a los técnicos a estudiar máquinas que no sacrificaran al demonio de la velocidad peso y consumo. Pero los grandes progresos mecánicos y los grandes rendimientos de nuestros motores actuales fueron logrados cuando la fórmula del peso-consumo fue sustituida por la fórmula de la cilindrada. La primera vez que se aplicó, 1908, permitía hasta 8 litros de cilindrada, pero luego fue haciéndose más severa, hasta llegar a 2 litros en 1922. Pero las velocidades obtenidas han ido siempre en aumento, y las fábricas modernas mantienen legiones de ingenieros y técnicos que estudian constantemente mejoras a introducirse en los motores; mejoras que antes de ser usufructuadas por el público, sufren casi siempre el riguroso ensayo de las carreras. La fórmula de 2 litros ha sido mantenida en 1923 y es la que rigió este año en el segundo «Gran Premio de Europa», disputado el 3 de Agosto en Lyon (ganado por Ascari con coche «Alfa Romeo»), y es la que regirá en el «Gran Premio de Italia», a disputarse en Monza, el 13 de Setiembre próximo. Dicha fórmula no ha dado aún todos sus frutos y el rendimiento volumétrico de 50 H. P. por litro, será seguramente superado en un futuro próximo.

EL VARITA.

Todo automóvil se compone de las siguientes piezas: cuatro ruedas, un motor, un chasis, un chofer que se aburre, un propietario que se arruina y varios amigos que se divierten.

## Gran Rebaja

EN

LOS PRECIOS DE NEUMÁTICOS

# DUNLOP

REVENDEDORES EN MONTEVIDEO:

Central de Neumáticos

Plaza Independencia, 709

A. Penadés  
Paysandú, 1023

Franco y Buschiasso  
Colonia, 1151

AGENTES GENERALES:

## Evans Thornton y Cía.

URUGUAY, 831



# La caricatura

# Extranjera



POINCARÉ. — Es hora de irse a acostar.  
(De «New York Times».)

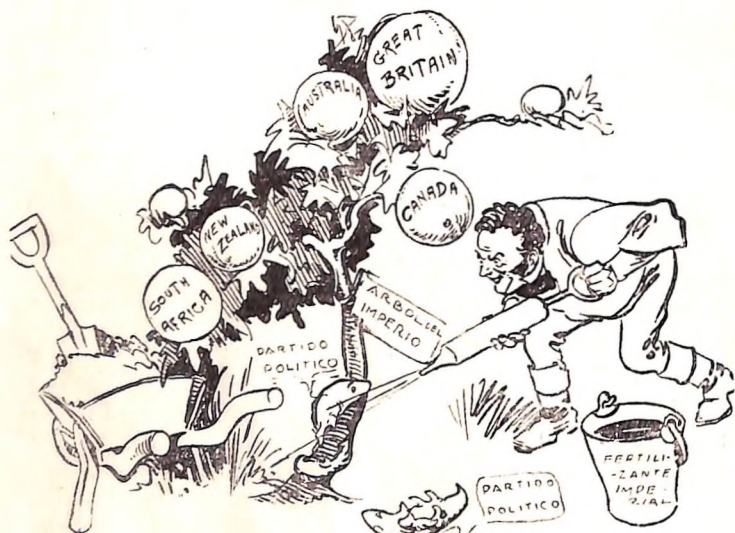


Macdonald se desliza con botas ajenas.  
(De «London Opinion» Londres.)



LA PESADILLA

Los políticos norteamericanos Underwood, Al Smith y McAdoo, sueñan con el caballo negro de la Democracia.



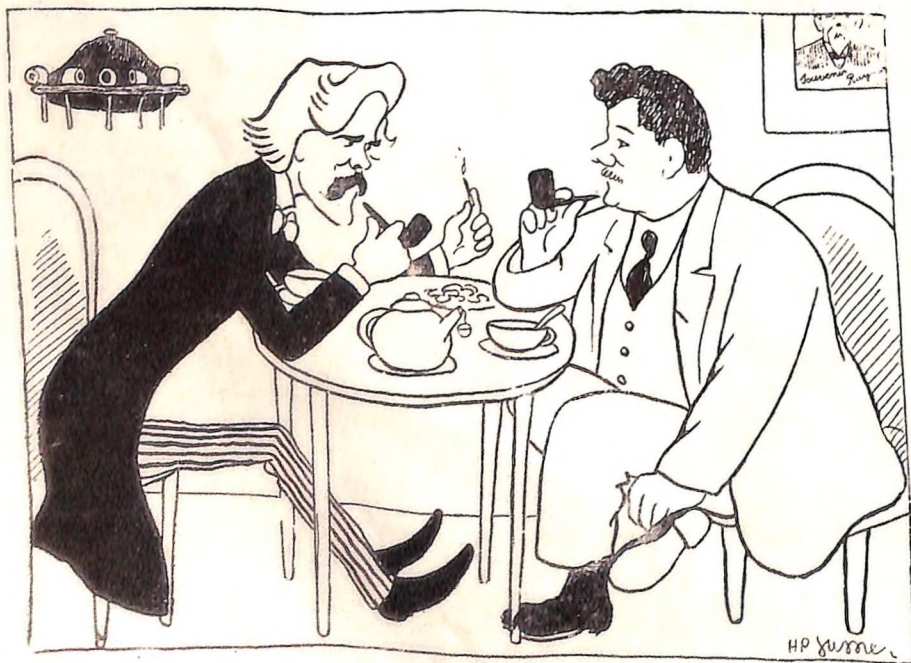
IMPERIO Y NO POLÍTICA

El Ministro de las Colonias sostiene en reciente discurso que hay que fertilizar el Imperio, preocupándose de los problemas de las Colonias y persiguiendo los insectos de la política.  
(De «News of the World» — Sunday.)



EL PAVIMENTO PROBADO

Mr. Macdonald, para deshacer las sugerencias previas de una Conferencia Interaliada, marchó a París apuradamente y a su regreso lo arrellará todo.  
(De «News of The World» — Sunday.)



LA PIPA DE LA PAZ: Encended primero señores ingleses!

(De «Cyrano» — Paris).



Una sesión de la Cámara francesa.

(De «Cyrano» — Paris)



# El aviador argentino Mayor Pedro Zanni y su vuelo al rededor del mundo



El aparato en que el Mayor Zanni ha intentado dar la vuelta al mundo y que ha caído con el audaz piloto en una de las etapas de la marcha.

LA heroica hazaña de dar la vuelta al mundo en aeroplano, iniciada e intentada hasta ahora desde varios puntos del mundo viejo y nuevo, es indudablemente una de las pruebas mas temerarias de los tiempos modernos. Las noticias que al respecto aparecen diariamente en la prensa motivan discusiones, hacen surgir nombres favoritos y finalmente, como la mayoría del público ignora los motivos de tal hazaña, los mayores o menores preparativos en favor de uno o del otro de los aviadores, no sabe valorar debidamente la empresa de uno u otro de los valientes emprendedores. Para apreciar mejor la tentativa del Mayor Zanni es indispensable que tengamos en cuenta, comparativamente, los vuelos de los demás aviadores.

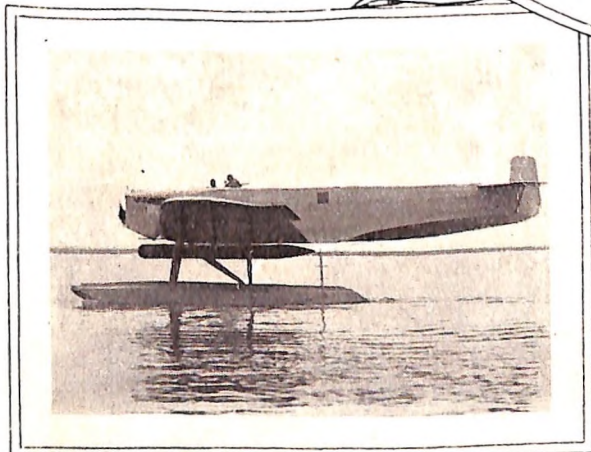
¿Cuál es el objeto principal de un vuelo alrededor del mundo? Generalmente un fin

tan bien este punto de vista que al haber desistido por razones de economía, de organizar un vuelo alrededor del mundo, lanzaron como flecha a Pelletier d'Oisy a su vuelo hacia el lejano Este.

Además, tales hazañas de aviación despiertan un interés extraordinario en el público del país organizador, lo que representa una ayuda muy eficaz para el desarrollo de la aviación nacional. Tales factores ya justifican la empresa desde el punto de vista práctico, pero hay en todo, al mismo tiempo, una justificación científica, un estímulo, porque se trata de llevar a cabo algo nuevo y llamativo.

La ruta de Zanni hasta el punto de su caída.

No podemos dejar sin mención los aparatos que eligió el



El aparato convertido en hidroplano



Zanni con su aparato antes de emprender un vuelo

comercial. La empresa iniciada por los aviadores de los Estados Unidos tiene por fin alentar todas las nacionalidades en favor del desarrollo de la aviación, y asegurar para ellos el prestigio de haber sido los primeros que dieron la vuelta al mundo por el aire. La enseñanza obtenida será utilizada para la propaganda de los Estados Unidos, como la nación mas adelantada para utilizar la aviación con fines pacíficos. Como se ve, se trata del prestigio nacional, de la posibilidad de vender aviones americanos en los países que no lo fabrican ellos mismos. Los franceses, por ejemplo, comprendieron

Mayor Zanni para su vuelo excepcional, porque de la bondad, resistencia, seguridad del material y de la construcción de este aparato dependerá en parte el éxito de esa empresa. El avión es del tipo de monoplano y fué construido en la fábrica Fokker, en Amsterdam. Como lo demuestran los grabados que publicamos, puede convertirse de avión terrestre en hidroavión. Tiene capacidad para 2000 kilos, mas o menos, de carga útil, está equipado con motor Napier de 450 HP y puede llevar una velocidad horizontal máxima de unos 185 kilómetros por hora, con carga completa.



# NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS Y LITERARIOS

**L**a revista "ACTUALIDADES", deseando contribuir en cuanto esté de su parte a la formación de la literatura y el arte nacionales, y queriendo estimular con especial preferencia a la juventud inédita y desconocida que actualmente sueña, — quizá llena de posibilidades, — en lograr destacada figuración en nuestros ambientes artísticos, abre desde este número un **gran concurso de cuentos, narraciones breves y artículos**, y otro de **dibujos a dos colores**, con las siguientes bases:

## Bases comunes a los dos concursos:

- 1.° Los trabajos, tanto de una como de otra clase, deberán ser absolutamente inéditos.
- 2.° Estos se enviarán a la Redacción de "ACTUALIDADES", Juncal, 1395 — Montevideo; firmados y fechados, y en hoja aparte se pondrá la misma fecha y la dirección del autor.
- 3.° La Redacción de "ACTUALIDADES" elegirá entre los trabajos presentados los que considere merecedores de ser admitidos a concurso. Estos originales admitidos a concurso se irán publicando en la revista, con la nota en su cabecera: "**De nuestro concurso**", y a sus autores se les **abonará por ellos igual cantidad que la asignada como tipo a los originales de colaboración solicitada**.
- 4.° Pasado un año "ACTUALIDADES" distribuirá la cantidad de **\$ 600** en la siguiente forma:  
**Un primer premio de \$ 100** al mejor original publicado;  
**Dos segundos premios de \$ 50** a los dos originales que le sigan en mérito;  
**Cuatro terceros premios de \$ 25** a los que sigan a éstos.
- 5.° La distribución de premios indicada en las cláusulas anteriores se refiere al concurso literario solamente. Para el de páginas artísticas los premios se distribuirán en la siguiente forma:

**Un primer premio de \$ 100**  
**Dos segundos " " 50**  
**Cuatro terceros " " 25**

- 6.° Los trabajos de una y otra clase quedarán de propiedad de "ACTUALIDADES" una vez publicados. El simple hecho del envío de un trabajo al concurso significa la aceptación total de estas bases. Podrán concurrir a estos concursos todos los artis-

tas que lo deseen, extranjeros o nacionales, con la sola limitación, respecto al literario, de estar escritos los trabajos en lengua castellana.

## Bases exclusivas para el concurso literario

- 1.° La extensión de los trabajos será la acostumbrada en las colaboraciones habituales de esta revista, es decir, que no sean menores que una página, ni mayores de dos.
- 2.° Estos originales estarán escritos en letra clara o a máquina, y con la firma y dirección del autor, perfectamente inteligibles.
- 3.° El asunto de los trabajos es totalmente libre, siempre que se mantengan dentro del ambiente moral de la revista.

## Bases del concurso de dibujos

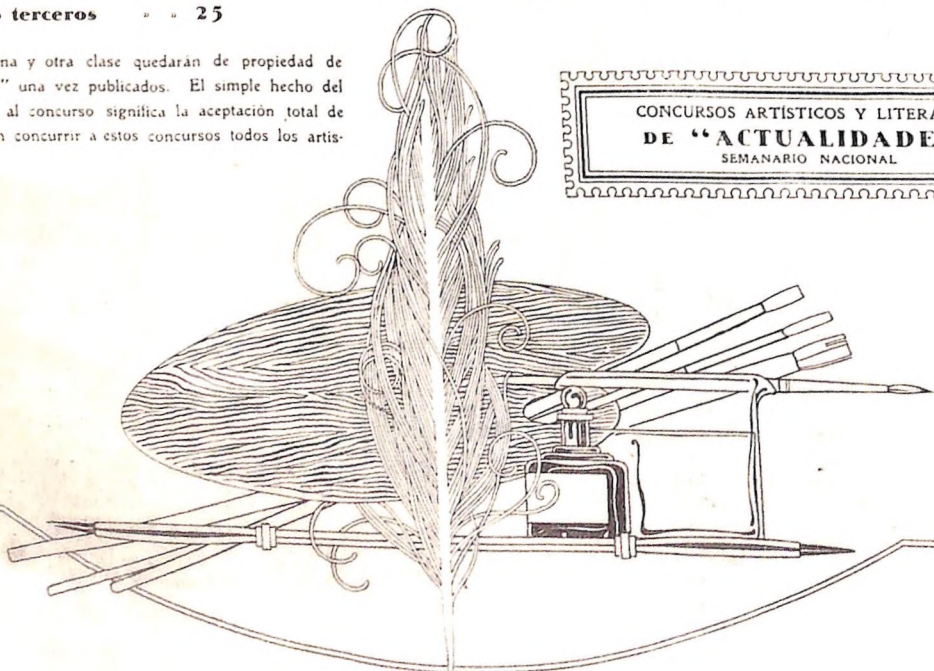
- 1.° Las páginas artísticas que se envíen a este concurso deberán estar hechas a dos colores en forma que se puedan reproducir por el procedimiento de la bicromía, y su tamaño será el de 32 x 44 centímetros.
- 2.° El asunto es completamente libre, solamente con la limitación moral que se puso a los trabajos literarios.

El Jurado calificador de los trabajos, tanto en la parte previa de su admisión al concurso, como en la definitiva de la distribución de los premios, estará constituido por la Redacción de esta revista.

El interés que "ACTUALIDADES" tiene en publicar lo de más mérito y valor que artísticamente produzca la juventud, es suficiente garantía de la justicia e imparcialidad de sus fallos. Ningún trabajo verdaderamente valioso dejará de obtener el premio merecido.

Los originales no admitidos se pondrán a disposición de los interesados una vez calificados, y a los tres meses de no haber sido reclamados se destruirán.

Todos los originales presentados a este concurso deberán traer pegada la estampilla grabada al pie de esta página: los dibujos en el respaldo o al pie.





## UNA BODA



El señor Pablo Zufriategui y la señorita María Carolina Ruegno Velloso, que contrajeron matrimonio el día 21 de este mes.



El profesor argentino doctor Udaondo en la conferencia dada recientemente en nuestra Facultad de Medicina.

## HOMENAJE AL Sr. ALFREDO LABADIE



El señor Alfredo Labadie durante el banquete con que le obsequiaron sus amigos en el Parque Hotel con motivo de su nombramiento de Presidente del Directorio de la Administración del Puerto.



Otro aspecto del banquete al señor Alfredo Labadie



## EQUIPOS DE FOOTBALL EN VIAJE

Los jugadores del Club Peñarol que han salido para jugar un partido en Rivera. — Los jugadores del Nacional que salieron para el Salto.





El señor Pedro Turena dirigiendo la palabra a sus correligionarios. — El público que acudió a oír al señor Pedro Turena

EL CONGRESO DE AGRONOMÍA



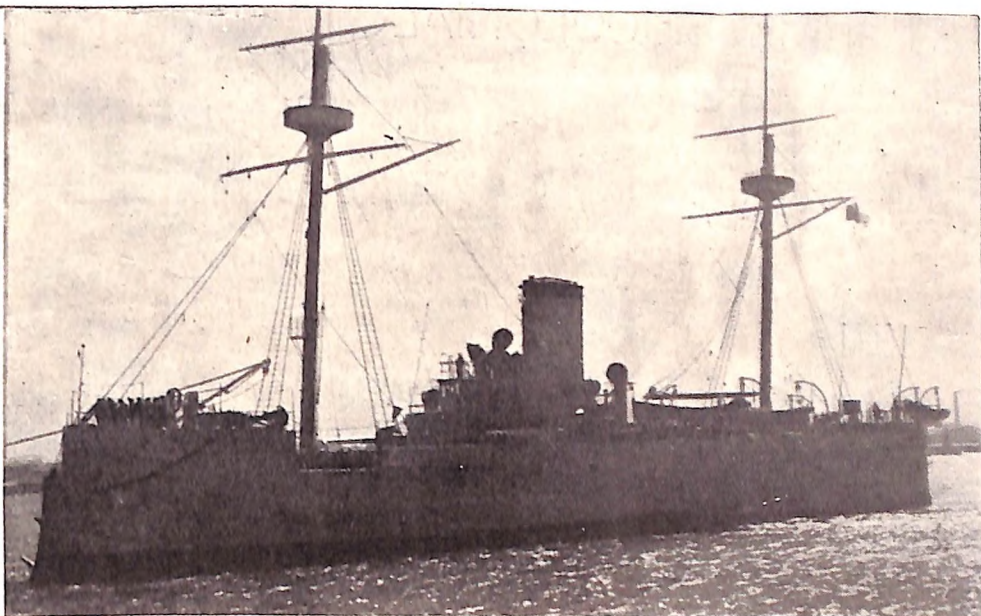
La mesa presidencial en la sesión Inaugural del Congreso de Agronomía. — Los delegados de todo el país que asisten al Congreso.

EN EL EUSKAL-ERRIA. — La comisión organizadora del festival para la plantación de un brote del árbol de Guernica.





## EL "ALMIRANTE BROWN" EN MONTEVIDEO



El comandante del guardacosta «Almirante Brown», capitán de fragata Tulio Guzmán, con el Ministro de la Argentina Dr. Lagos Mármol y un oficial de la marina uruguaya que fué a saludarlo oficialmente. — El «Almirante Brown» entrando en el puerto.



La oficialidad del buque argentino en pose para ACTUALIDADES. — La comisión organizadora del homenaje al príncipe Humberto, reunida en el Parque Hotel bajo la presidencia del Ministro italiano señor Alliata.

## UN ACCIDENTE AUTOMOVILÍSTICO



Dos momentos del estado en que quedaron los automóviles que el sábado pasado chocaron en Maldonado y Yi, accidente del que resultó herido gravísimo el chofer Valentín Naves y otras siete personas con lesiones de menos gravedad.



# LA KERMESSE COLONIAL

# DEL TEATRO URQUIZA

Entre las fiestas organizadas por nuestra sociedad para festejar el noventa y nueve aniversario de la Independencia Patria, una de las más bellas e interesantes ha sido la gran Kermesse Colonial celebrada en el teatro Urquiza

con el objeto de reunir fondos para el fomento de la Aviación Nacional.

En el teatro, bellamente decorado por el pintor Laborde, se ha reunido lo más selecto y elegante de nuestro mundo y la recaudación alcanzó un éxito superior al esperado.



Algunas niñas vendedoras, a las que ningún bolsillo se podía resistir.

Las más pequeñas de las simpáticas "protectoras" de nuestra Aviación.



Un grupo de asistentes a la Kermesse vistiendo el traje colonial. — ¡Así estaba defendido el más peligroso de los Kioscos!



El Presidente de la República, señor Serrato en la noche de la inauguración.



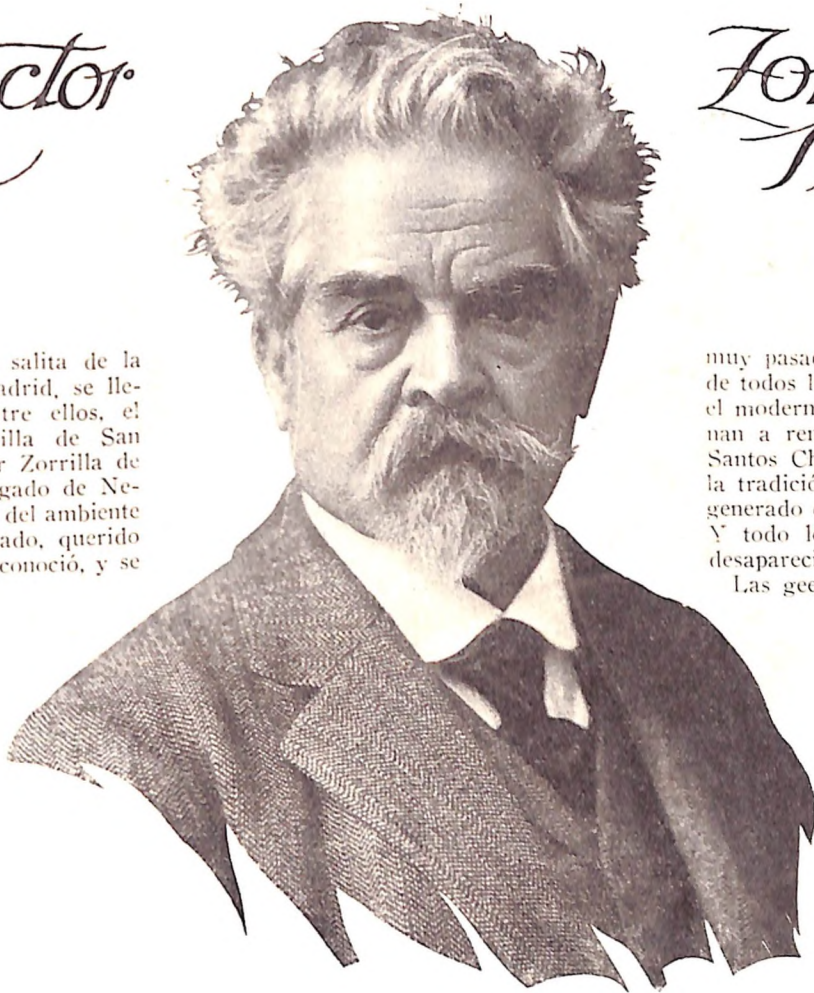
# Con el doctor San

El Poeta

Hace muchos años, cuando la salita de la casa de don Juan Valera, en Madrid, se llenaba de escritores y poetas, entre ellos, el más joven era don Juan Zorrilla de San Martín. Estaba entonces el doctor Zorrilla de San Martín en España, de Encargado de Negocios del Uruguay, vivía rodeado del ambiente literario de aquella época, respetado, querido por todos. El autor del «Tabaré» conoció, y se sorprendió mucho de ello, al poeta romántico español Miguel de los Santos Álvarez, aquel poeta que Espronceda cita al principio del más desesperado y popular de sus cantos...

Zorrilla de San Martín sintió junto a Miguel de los Santos Álvarez, la alegría del que se encuentra vivo al que ya creía enterrado hacía mucho tiempo. Le saludó con esta sorpresa alegre que todavía recuerda cuando nos habla de aquellos tiempos.

¡Profunda emoción, porque aquella época está pasada,



# Zorrilla de Martín

Nacional

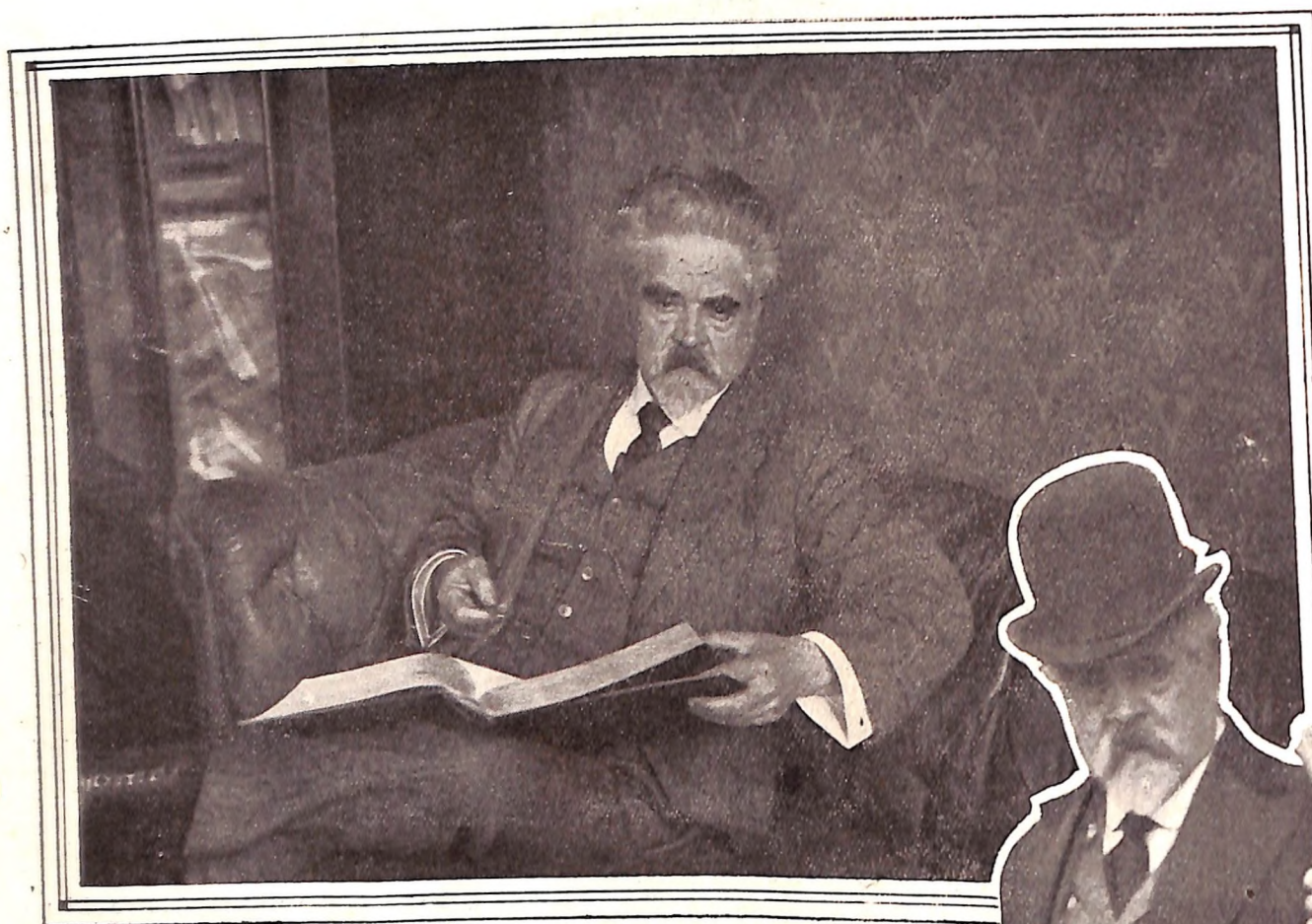
muy pasada, en la literatura española y en la de todos los países que hablan castellano! Vino el modernismo, con esos nombres que aún sueñan a renovación — Rubén Darío, Machado, Santos Chocano, Amado Nervo; — se rompió la tradición romántica española, que había degenerado en un círculo vicioso de retórica fría. Y todo lo de entonces puede decirse que ha desaparecido.

Las generaciones literarias tienen en su trayectoria vital dos períodos malos: el principio y la decadencia; solamente lo que vive en un período de esplendor y plenitud situado entre éstos, queda constatado históricamente. Lo que viene antes y lo que queda atrás de este período de plenitud puede decirse que se vuelve carne de erudición, si una fuerza de arraigo tradicional en determinado país no lo mantiene a flote. Es así que no han quedado del romanticismo español sino los nombres destacantes y todo lo demás ha naufragado. Pero



El doctor Zorrilla en su mesa de trabajo, escribiendo y con su inseparable mate criollo.





El ilustre poeta es sorprendido por nuestro fotógrafo mientras lee en uno de los salones de su casa.

el poeta Zorrilla de San Martín, tiene para permanecer en el recuerdo literario algo más que el haber pertenecido a la época romántica decadente.

Es el poeta nacional, el cantor de las energías viejas de un pueblo, el hombre que ha llevado la voz tradicional del Uruguay a su obra literaria. No solamente en el «Tabaré» o en «La Leyenda Patria», sino en «La Epopeya de Artigas», y en sus demás obras en prosa, Zorrilla de San Martín es mucho más que un hombre que hace obra artística sin otra preocupación fundamental que el arte. Su honda mirada y su obstinado anhelo van más allá. Él quiere sintetizar el pasado fuerte de una nación, crear su interpretación poémática y saludar con ella a las generaciones que están por venir. Y estos valores que Zorrilla de San Martín recoge, sacan su obra fuera de las fluctuaciones de las escuelas literarias.

No ser de un período ni de una modalidad retórica (que al fin y al cabo todas las escuelas literarias no son más que modalidades retóricas), ser el espíritu de un pueblo encarnado en versos populares, claros y comprensivos, esto es perdurar literariamente. Y por ello, Zorrilla de San Martín va hacia una personalidad perdurable, no obstante su filiación de poeta romántico, de una época última de romanticismo.

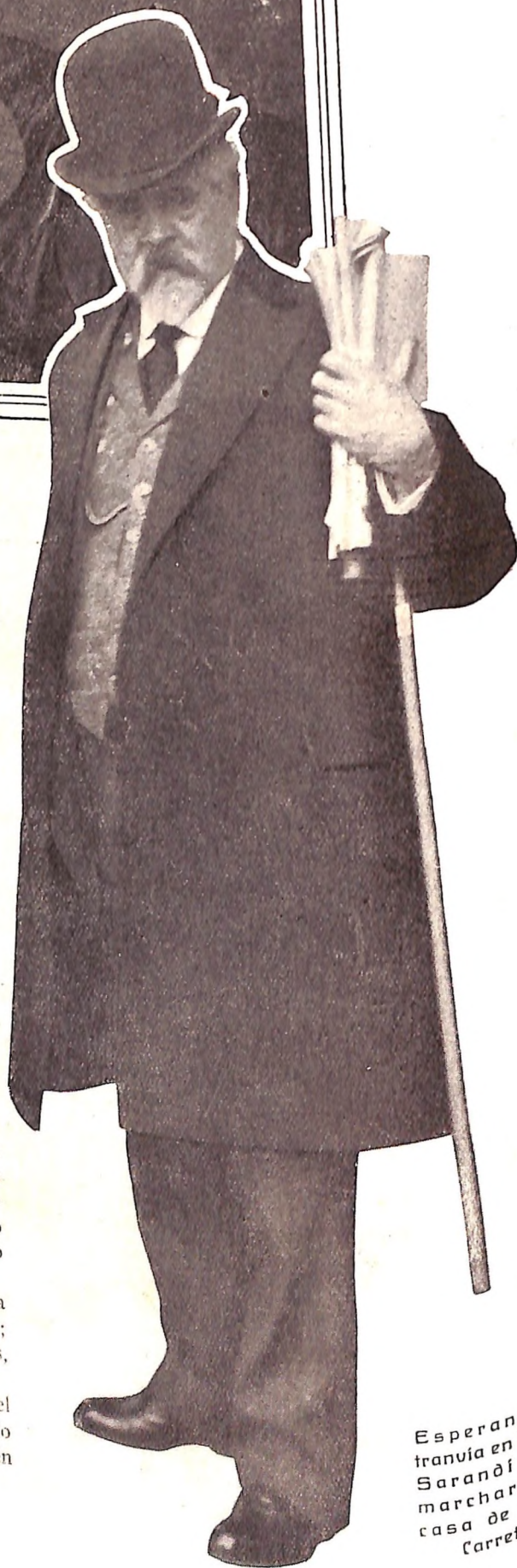
Con la plenitud de este convencimiento está el mismo poeta que sonríe, y saluda fraternalmente en la calle a todo el mundo, como hacía el viejo Hugo en París, porque sabe que para Montevideo — que es como decir para el Uruguay — es el «viejo Hugo», bonachón y simpático, amigo de lucir en las calles su traje descuidado, su melena cana, su sonrisa emboscada tras unas barbas grises y su famoso sombrero de media copa—quizá el único sombrero de media copa de estos contornos.

—Algún día — me dice el poeta sentado junto a mí, en su escritorio — iremos a mi casa de Punta Carreta; una casa — agrega — que he ido haciendo poco a poco, como se hacían las casas de los hombres antiguos, cada cosa, a medida de una nueva necesidad o de un nuevo deseo. Ésta es la línea quebrada de la arquitectura colonial, que tanto nos interesa. Las casas no se construían del todo, sino en partes, y cada parte, un tejadillo, un atrio, un ventanal distinto, y el conjunto resultaba con esa desconcertante y curiosa desarmonía que tanto nos gusta...

Ciertamente, es preciso ir a esa casa de Punta Carreta, donde el poeta Zorrilla junta ambas cosas para entrar en ellas su vida seria, patriarcal, sin complicaciones, sin amarguras artificiales, con la sencillez de los héroes nativos que ha cantado.

Me despido, por consiguiente, del poeta Juan Zorrilla de San Martín, hasta el día de la visita a esa casa suya, tan suya, ¡cómo que él la ha pensado, ha ayudado al albañil que la construía y la acaricia con su mente, como se acaricia, también mentalmente, un poema recién hecho!

JOSÉ MORA GUARNIDO.



Esperando el tranvía en la calle Sarandí para marchar a su casa de Punta Carretas.





En Longchamps, durante la celebración del «Grand Prix», han sido admirados estos elegantes modelos de vestidos que reflejan la más alta actualidad de la Moda. El vestido que figura en lugar preferente, hecho a mano con encaje grueso, ha llamado sumamente la atención por su encantadora sencillez y elegante distinción. Las fotografías restantes nos muestran otros dos vestidos cuyo principal atractivo lo constituyen hermosos y originales bordados. El de la derecha, en tela crepé romain, bordado en oro, está realzado por dos volados plicé.



# Moda

Como las modas de verano actuales en Francia, serán las que lucirán nuestras elegantes durante la próxima temporada veraniega, esperamos que estas grabados han de serles a todas de una preciosa utilidad.

Estamos precisamente en el cambio de estación y hay que preparar los vestidos de Pocitos y Carrasco, que son nuestro Deauville y nuestro Ostende, como Maroñas es nuestro Longchamps.

La Moda viaja de Europa a América con tanta rapidez que, si las estaciones fueran las mismas las novedades más salientes no tardarían un mes en ser reproducidas en nuestras capitales.



## MODES CHAPEAUX



IMPORTACIÓN  
de MODELOS  
y NOVEDADES

PALLO DÍAZ Y  
PASTORINO

*"Dernier Cri"*

BUENOS AIRES N.º 596, Casi Esq. JUAN C. GÓMEZ







Don Juan F  
Larrobla

Don Joaquín  
Suárez

Don Atanasio  
Lapido

Don Manuel Calleros

Don Carlos  
Anaya

# 25 de AGOSTO

POR TELMO MANACORDA

El culto de las grandes fechas y de los grandes hombres, convertido en rito nacional por las generaciones que pasaron antes que nosotros, está sufriendo el martilleo del hierro.

A la luz de las nuevas investigaciones, los nuevos criterios esclarecen, disciernen y restauran.

Sin embargo, el culto permanece, porque la substancia y el sentimiento que lo forman, vienen de antiguo, y están propiciados por un aire de eternidad.

No importa que cambie la cifra y la forma, el hombre y el nombre: — el culto público y oficial existirá lo mismo, y el estado, por más moderno que se quiera, no podrá sustraerse nunca a la veneración de la patria.

Al saludo ritual de los aniversarios, ni a la admiración entusiasta de los monumentos, ni a la conservación amorosa de las reliquias, ni a la repetición incesante de las imágenes.

Hay algo superior, que tiene las alas abiertas sobre las cabezas humanas: es esa comunión espiritual de los vivos y los muertos que rigió el orden de la sociedad, y que promueve las más grandes sugestiones, la unidad

del carácter, el impulso creador, la virtud ferviente. Calcado al fin sobre el modelo venerable de los cultos cristianos, el culto de los héroes y de las efemérides, es ley vital para todo país civilizado que pretenda existir bajo el lienzo tirante de los cielos.

Demolirán, reformarán, alterarán, pero la nación, en la más estricta y sintética de sus definiciones seguirá siendo el grupo de hombres que hablan el mismo idioma, y tienen el mismo panteón de hombres ilustres.

No en valde, se preguntaba hace poco todavía Guillermo Ferrero, por qué es que todos los jefes, grandes o pequeños, — jefes de partido, de gobierno o de nación, — se presentan, cada vez que pueden hacerlo, como los herederos modestos y los continuadores indignos de los muertos que fueron más grandes que ellos, y que no pueden ser igualados por ningún vivo...

Y es que mientras más numerosos y más ilustres son los antecesores, más grande, mejor y más segura es la autoridad de los que continúan o la energía de los que prolongan.

Así la vida nuestra, en la renovación de sus valores, en la rotación de sus ideas, en la ambición de rehacer y en la vanidad de contradecir, no ha hecho más que afirmar definitivamente, por encima de los golpes iconoclastas de la demolición, el concepto perenne del culto sagrado, la solidaridad ineluctable de las generaciones, el sentido serio y profundo de la nacionalidad.

La Historia no ha salido todavía del primer círculo de los cien años donde hay tantas vidas sacrificadas, y tantos ideales deshechos: el legado de ayer está caliente y estremecido aún: los pobladores desacreditan a los constructores, y en el afán rehabilitador de la verdad, mientras los profesionales escarban

y destruyen, más que edifican y poetizan, un sentimiento puro crece en el alma del pueblo que está soñando con el sol del centenario y las apoteosis cívicas del Evangelio patrio.

Los hombres de la Florida, — diputados provinciales reunidos al calor de la emancipación que iba dando la guerra, — están en el vértice de las tradiciones nacionales, y son como la surgente milagrosa de donde brotara una tarde el origen, el carácter, la historia y la gloria de la nación.

Entidad de fortaleza, ellos sumaron el ánimo disperso y en la oración confusa entrelazados por la red de las circunstancias sólo atinaron a una cosa fundamental: a destacar sin reparos el solar nativo, la heredad fecunda, el albergue soñador, el ara pobre, pero gloriosa en que se habían de fortalecer los músculos por la virtud del trabajo, ser enar las frentes por la gracia de la justicia y levantar las almas por el don de la tolerancia.

Otros compraron la libertad al precio de la sangre, y antes y después, otros hicieron sacrificios dolorosos y renunciaciones supremas.

Ellos afirmaron el grito de Asencio y el desembarco de la Agraciada: en







Don Juan T.  
Núñez

Don Gabriel A.  
Pereyra

Don Felipe A.  
Bengochea

Don Santiago Sierra

Don Ygnacio  
Barrios

la hoguera encendida clamaron el anhelo inmediato y dieron de sí, ansiedad y concepto, como si estuvieran ya señalados para la coronación de una larga faena, donde no siempre la victoria voló para su parte.

Los hombres de Agosto pretendieron «satisfacer el constante, universal y decidido voto de la provincia», «obedeciendo a la rectitud de su íntima conciencia», y si la imposición apremiante de la hora no les fué fiel y hubo que luchar todavía en el áspero entrevero de las batallas y en los sutiles manejos de las diplomacias, la nación que ellos quisieron «libre e independiente» en el pleno goce de su soberanía no naufragó por eso, y sólo necesitó un lustro para consagrar «jure et facto» el apostolado de la República.

Y si bien es cierto que la independencia es precaria y la libertad impasible si faltan el poder nacional y la nacional respetabilidad, no hay derecho a negar la memoria de los asambleístas del año 25, grupo decidido y leal, que acompañó todas las gestiones de la creación uruguaya, y que dió a la organización del estado acción y pensamiento, dignidad y energía, concepto de justicia y afirmación de amor.

De ahí el recuerdo emocionado y el culto vibrante, no importa la negación y el olvido con que quiera premiarseles.

Los países jóvenes como el nuestro, inquietos y avizores, que tienen la ansiedad del futuro, y que por él suelen desprenderse del pasado, están con frecuencia sometidos a la piqueta demoledora que asalta el pedestal improvisado.

Pero el culto prosigue: las generaciones cuidan los túmulos como si en ellos viviera una necesidad; y de vez en cuando, con más frecuencia cada año, el pueblo alienta el

deseo de rendir su homenaje al patricio inalterable, en cuya memoria late el esfuerzo de la patria hecho evangelio de paz y amor como en un símbolo.

Levantemos las efigies egregias de los hombres de la independencia, y habremos cumplido, sin duda, el deber civilizador y leal que es una suerte de paternal obligación en este culto constante de la patria donde debemos dar cada uno en su modo y a su medida, el esfuerzo tendido como una proa hacia adelante...

Ahora cumplen noventa y nueve años de la declaración de la Florida: mañana será la centuria luminosa y antes que ella llegue, arribemos de una vez por todas a una solución del pleito histórico, dignificando el corazón de la patria, legatario del ayer obrero del hoy, ilusionado del mañana, para quien, como en la irradiación de un sólo foco están encendidas todas las estrellas del pasado, lo mismo las que siguieron el peregrinaje de Artigas que las que alumbraron el desembarco de Lavalleja y la declaración de la Florida y la jura solemne de 1830.

Telmo Manacorda.







# EL pericón

por

Fernán  
Silva  
Valdés



Ilustración  
de  
Cesar A  
Pesce  
Castro

Eras un baile frívolo, de recogida cola  
e inclinada cerviz,  
y en una carabela con bandera española  
una vez arribaste al Río de Solís.

Más, en la travesía te alumbró el cielo, el Sol,  
franjeándote el espíritu de azul y de arrebol;  
tanto, que haciendo a un lado tu abanico mundano  
te hiciste abanicar  
por los vientos salados del mar;  
y al avistar las costas del Paraná guazú,  
era más de salud y de bronce la color de tu tez,  
porque había volado a la vela más alta  
como una gaviota blanca, tu palidez.

Pero entre los cabellos conducías el viento,  
y en la frente curtida, fuego del ecuador,  
y a tu gracia marchita le había nacido un sexo  
que era ahijado del viento y del Sol.

Después luciste encajes en los pueblos del Plata,  
y chiripá con vivos en los del interior;  
las patricias te dieron sus graciosas lazadas celestes.  
los gauchos su golilla de dudoso blancor;  
en carne viva América te dibujó su sello,  
y te hiciste plebeyo y amaste la sonora guitarra  
porque eras plebeyo y porque eras varón.

Pericón, pericón,  
bailado dentro el rancho clásico de terrón,  
de amarillentas pajas

y de sillas inquietas y cojas,  
mientras iban sonando en férreo contrapunto  
adentro, las rodajas;  
afuera, las coscojas;  
o bailado en la sala de una abuela argentina.  
con vistosos percales inflados sobre la crinolina.

Eras una figura  
compuesta por siluetas de hombres y mujeres;  
las trenzas de las mozas garridas te adornaban con flores;  
acá una flor blanca, allá otra colorada,  
y eras una teoría y eras una bandada  
de cambiantes colores.

Tenías una rueda y un pabellón también  
construido con pañuelos y la palabra patria  
que en los tiempos que fueron mejores se decía tan bien;  
y siempre que formabas tu hermoso pabellón  
alzando esos pañuelos con bizarra elegancia,  
asemejabas una enorme escarapela  
abriéndose en el aire caliente de la estancia.

En campos y en poblados fuiste el baile mayor.  
te alumbraba un candil dentro del rancho  
o la luz de la luna en las lomas;  
¡oh, baile rioplatense, ceremonioso y gayo:  
bandada pintoresca de águilas y palomas  
con las plumas aún chamuscadas por el fuego de Mayo!

FERNÁN SILVA VALDÉS.

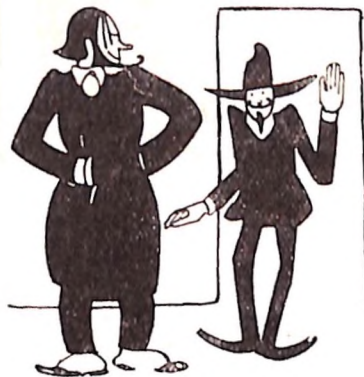


# LA LEVITA

Por MAURICIO DEKOBRA

Ayer estuve en casa de mi excelente camarada Hambus, el pintor visionario que espanta con su impresionismo.

Lo encontré solo, de pie en el centro de su taller, luciendo una magnífica levita negra, cuyos pliegues ordenaba con prolija atención frente a un espejo. Confieso que me extrañó sobremanera en Hambus esa prenda de vestir, y no pude dejar de mani-festárselo.



—¿Desde cuándo esa elegancia?... Nunca te soñé de levita.

Hambus me dedicó una levantada de hombros.

—Esta levita me pertenece desde el mes pasado.

—Pe o tú no la usabas.

—Estaba en viaje.

—¿Tú?...

—No... La levita.

—No entiendo.

—Escúchame. Tú no ignoras que el mes pasado tuve la suerte de vender a un riccho americano mi famosa tela "La alucinación del Fauno". Fué a raíz de ese verdadero triunfo mío que realicé mi sueño dorado de poseer una levita negra con forros de seda. No hacía cuarenta y ocho horas que la usaba, cuando mi amigo Gleze, el escultor, vino a verme.



—Querido Hambus, hazme un gran servicio.

—Habla.

—Tú estás en autos de que el Gobierno me ha comprado mi estatua ecuestre de Emilio Faguet. ¿Cómo asistir a la inauguración de esa mi obra maestra sin presentarme de levita ante el Ministro?... Préstamela. A eso he venido.

—No te la puedo negar. Tómala y devuélvemela lo más pronto posible.

Gleze, radiante de júbilo, se fué con mi levita, y ya no oí hablar más de su vida. Pasaron quince días. Y ante el silencio que se prolongaba, resolví ir a buscarlo.



—¡Hambus! — gritó asombrado al verme — ¡te creía muerto!

—Querido Gleze, felizmente co-leo todavía, y que sea por muchos años... Vengo a que me devuelvas la levita.

—¿Cuál?

—Solemne sinvergüenza, la que te he prestado.

—Pero... ¿no te la llevaron?

—¿Quién?

—Fusin, hombre, el pastelista, a quien se la presté la misma noche de la inauguración del monumento. El pobre Fusin oficia-



ba de testigo, al día siguiente, en el casamiento de su modelo, y no tenía nada decente que ponerse... Yo hice bien, ¿verdad? facilitándole tu levita... Creo que me aprecias y que has de darme la razón... Pero, en realidad, me extraña mucho que aún no te la haya devuelto... ¿Por qué no te vas a verlo? Vive en la calle de la Paciencia 131, departamento C, segundo patio, sexto piso, corredor Norte, puerta 23...

A casa de Fusin. Después de un feroz trabajo encuentro el taller. Está desalquilado. Interrogo al portero y me responde:



—Monsieur Fusin se ha mudado ayer... Ahora vive en la calle de Job 8 bis.

Tomo un ómnibus y a la hora y media llamo a la puerta del dichoso Fusin. Hombre encantador, por cierto.

Le pido mi prenda. Me mira con aire confundido, rojo de vergüenza, y me dice, casi entre dientes:

—Querido señor, estoy anonadado!... Discúlpeme, se lo pido



por lo que más quiera... Pero yo no tengo toda la culpa.... Ayer mismo, cuando iba a devolverla, mi excelente amigo Porcellin, el ceramista, me suplicó que se la cediese por veinticuatro horas, justo el tiempo de enterrar a una vieja tía, fallecida esta tarde... Mire: ahora puede encontrarlo en la casa, calle de la Tranquilidad 46...

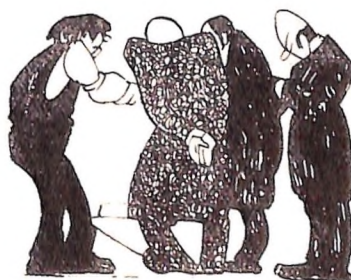
Otra vez a un ómnibus y a la dirección indicada. Llego en el preciso momento que los empleados de pompas fúnebres sacan los candelabros y los lutos. Me informo. Entro en conocimiento de que el cortejo se ha dirigido a Père Lachaise, y que el sepulcro de la finada viene a quedar, exactamente, detrás del mausoleo de Abelardo y Eloísa.

Otra vez a un ómnibus. Llego al cementerio. Me oriento. Doy con el amigo Fusin — amigo del otro — en medio de su familia, y quedo casi petrificado al verlo en mangas de camisa.

—¡Ah caramba! ¿qué conflicto!... ¿Usted viene por la levita? — me dice mientras se pone el sobretodo — allá va dentro de aquel coche... Mi cuñado acaba de pedírmela para hacerse sacar una fotografía en la casa Pillette, Boulevard Raspail. Sígalo. Estoy seguro que, en seguida de terminada la operación, se la devolverá.

Verdaderamente exasperado, como siete furias en cóncave, salto a otro ómnibus, y tres cuartos de hora después me presento en la casa del fotógrafo. Al fin iba a hacerme de mi querida levita!... Precisamente el cuñado de Porcellin acababa de posar. Me recibe con una frescura desconcertante.

—¿En qué puedo servirlo, señor mío? — me pregunta con un



tonillo irónico, como queriéndome tomar para el patronato.

—Vengo a pedirle la levita que le prestó Porcellin. Es de mi absoluta propiedad.... Con que...

—¿Qué la levita es suya?

—Sí, señor. Yo me llamo Hambus.

—Con eso no me prueba nada. ¿No tiene otro justificativo mejor?

Tuve la gran paciencia de sonreír.

—Si le digo que es mía, caballero, me parece que debe bastarle.

—Pero yo no lo conozco. ¿Quién me asegura que usted no es un vulgar cuentista?

—¡Eh!... ¡más despacio, amigo! Fíjese usted en lo que está diciendo.

—Yo no tengo que fijarme en nada. Mi cuñado me prestó una levita y yo no debo devolverla más que al que me la facilitó. Y dése por muy satisfecho si no lo hago detener por tentativa de robo.



No había qué hacer. Al día siguiente, más furioso si cabe, me constituyo en el domicilio de Porcellin y le pido enérgicamente la levita.

—Un momento... Tranquilícese, señor. Hablando nos entenderemos. Mi cuñado me trajo ayer una levita que mi camarada Fusin me había prestado. Ahora bien: yo, a usted, no tengo el gusto de conocerlo, ni Fusin me habló jamás de su persona... No es por ofenderlo; pero usted muy bien podría ser un vulgar cuentista... Yo cumpliré devolviendo la levita a Fusin, y felicítese de que no lo haga detener por tentativa de robo.

Bueno. En casa de Fusin se repitió la misma comedia... No sé como no lo *ritriolé!*... Me fué necesario subir hasta mi amigo Gleze para entrar en posesión de mi dichosa levita. ¿Sabes cuánto duró, en definitiva, mi odisea?... Tres semanas... Y ahora se puede contar conmigo para préstamos de ropa!...

—Es que, mi querido Hambus — dice cohibido y angustiado — justamente yo había venido a pedirte que me prestaras la levita para asistir al bautizo de un sobrinito...





LUGARES ARTÍSTICOS  
de MONTEVIDEO

EL CLAUSTRO  
del  
COLEGIO PÍO  
de  
VILLA COLÓN





## EL GRAN BAILE VIRREYNATO

Arriba, en artístico grupo,  
las señoritas Dora Fynn Gar-  
zón, Margarita Gómez Guillot,  
María Angélica Hill Hamilton,  
Dinorah Garzón Braga, Beba  
Ponce de León, Inah Mañé  
Acevedo, Mariucha Delucchi  
Turenne, Elena Laserre, Ma-  
tilde Aguirre Rodríguez Lar-  
reta, Hilda Delgado Brum, Lo-  
lita García Montaner, Estela  
Young Fulton, Margot  
Pou Cardoso y Lía  
Gorlero Delger. Seño-  
res Juan Morelli Ma-



## EN EL CABILDO

kinnon, Julio Arocena Folle,  
Eduardo Hill Hamilton, Enrique  
Gómez Gavazzo, Enrique Pi-  
ñeyrua Estrázulas, Floro Pi-  
ñeyrua Winterhalter, J. San-  
tayana García, Mario Bosch  
del Marco, Germán Denis Ba-  
rreiro y Bimbo Casaravilla Es-  
trada.

Señoritas Lolita García Mon-  
taner, Beba Ponce de León  
Terrero, Mariucha De-  
lucchi Turenne y Matil-  
de Aguirre Rodríguez  
Larreta.



Señorita Hilda Delgado Brum

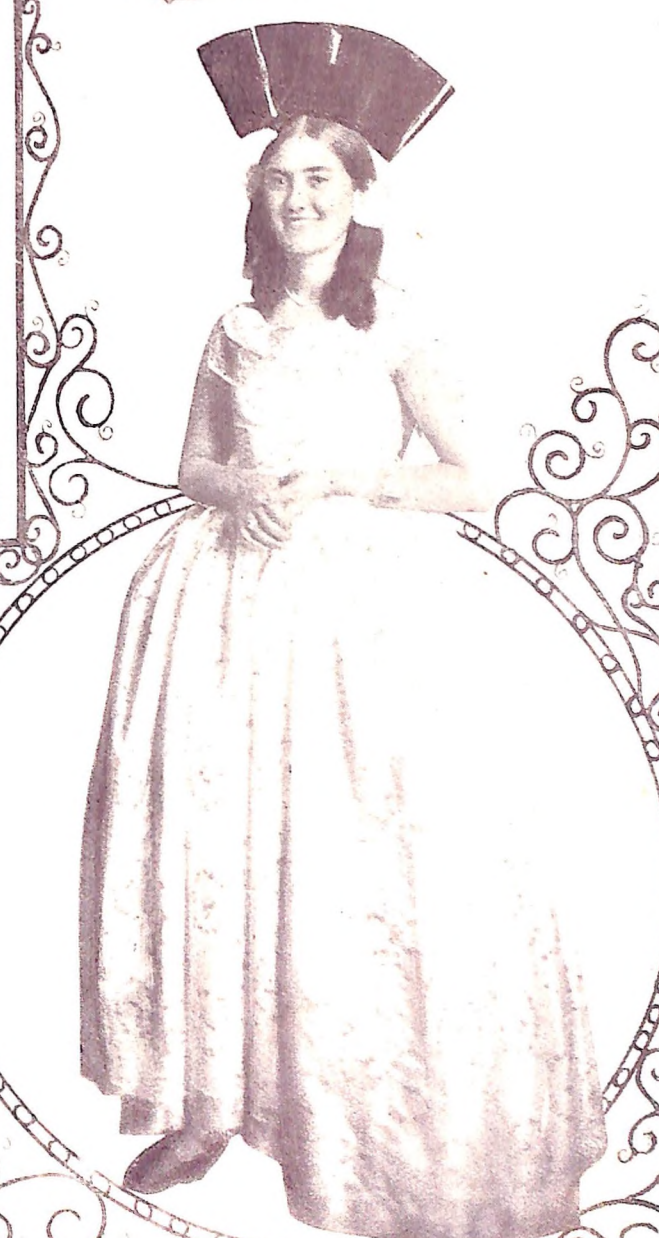
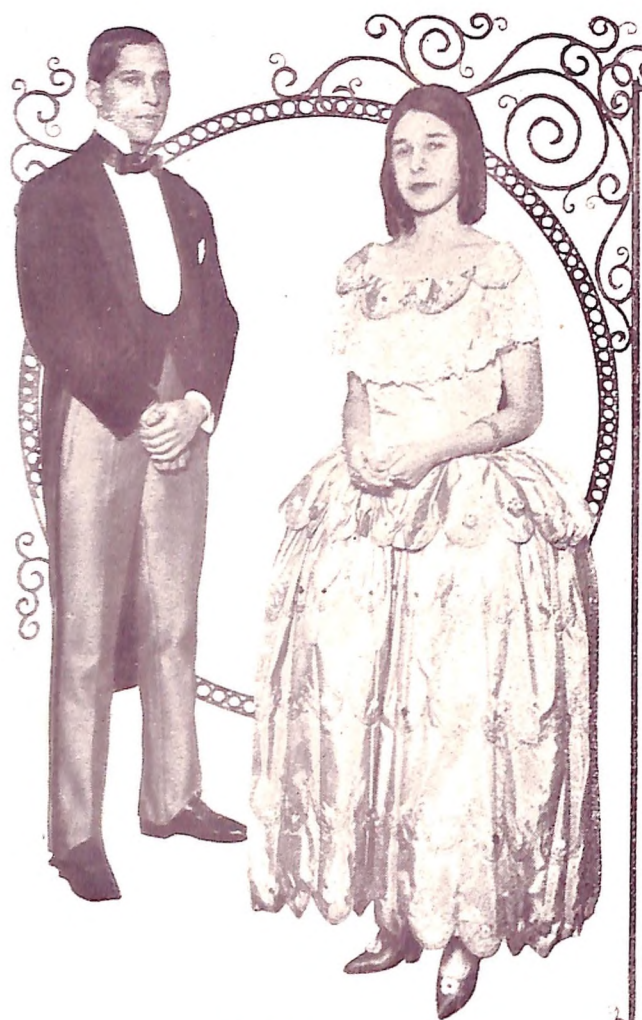


Señoritas Estela Young Fulton y Lía Gorlero Delger



Señorita Lolita García Montaner





ASPECTOS DEL GRAN BAILE VIRREYNATO EN EL CABILDO





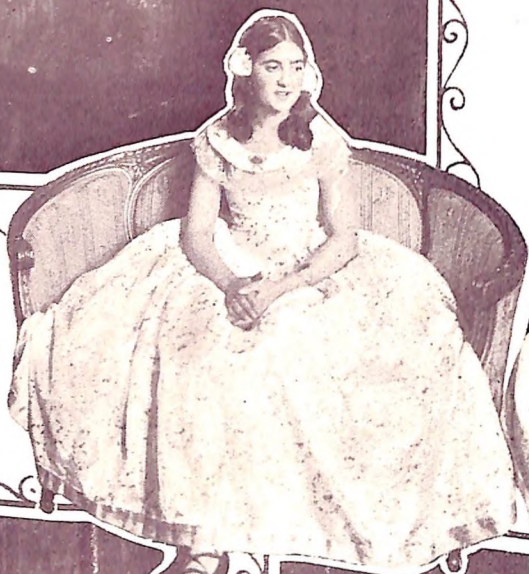
Señorita  
Estela Young Fulton



Señorita Lolita García  
Montaner

Señorita María Teresa  
Bosch del Marco

Señorita Beba  
Ponce de León Terrero



Señorita María del  
Carmen Laserre

Señorita Dora  
Fynn Garzón



Señorita Matilde Aguirre Rodríguez Larreta







**E**N 1909, la peste cayó sobre Kharbine. Casi toda la villa fué castigada; el cordón sanitario prendió fuego a barrios enteros. Durante meses, tal fué el lúgubre espectáculo de incendio y de osario. Hoy, la gran ciudad china del Transsiberiano no guarda ninguna huella de ese espantoso tormento. Parece, por el contrario, que ella hubiese adquirido en la prueba una fortaleza nueva.

Todo el comercio siberiano dirigido a la China afluye hacia Kharbine—la Regente manchú—orgullosamente ubicada a la cabecera de la línea de los caminos Moukden-Pekín y Moukden-Port-Arthur. Si esa situación le hace soportar los efectos de los movimientos espasmódicos que agitan continuamente la China y Rusia, le da también una riqueza que no por ocultarse a la primera mirada es menos real.

Yo llegué a Kharbine en Diciembre de 1921; el frío era intenso y la villa me pareció fúnebre. Tenía frente a mí, Pristan y Fuchatien, los dos barrios europeos, en los cuales las anchas calles desiertas reverberaban bajo una caparazón de hielo que yo apenas osaba afrontar con el presentimiento de una inmediata caída. Muy lejos, bajo el cielo cargado de nieve, aparecía limpia la silueta de una iglesia, con sus tres campanarios en forma de cebollas invertidas, las puntas finas coronadas por la doble cruz ortodoxa; la masa pesada de un palacio (consulado, cuartel), todo ello, para mis ojos, baladí, ya visto. Ningún ruido; a veces, solamente el deslizamiento súbito de un *pousse-pousse* (carrito anamita), el hombre investido de una extraña apariencia de bestia bajo su ridículo atavio de pieles grasientas. Después, desvanecida esta brusca aparición de nuevo el angustioso silencio en el decorado suntuoso y rígido del hielo.

Heme aquí, al extremo de esa ciudad casi europea que reúne las vías del Transsiberiano. Más sobre el lejano horizonte de la estepa se levanta una línea de altas murallas. Es Hsiang-fang, la villa china. El enigma de esos muros me atrae, y pronto, en un deslizamiento monótono, un cochecito me lleva hacia ellos. Mi corredor, insensible al agrio cierzo que me penetra a pesar del abrigo forrado, atraviesa estanques helados, campos, arrozales, todo un llano que en estío debe resplandecer bajo su aspecto de paisaje viviente y que es, en este momento, un vasto espejo blanco ante el cual mis ojos parpadean, deslumbrados.

Chillidos muy agudos me hacen sobresaltar. Estoy al pie de las murallas; una multitud de chiquillos andrajosos me rodea. Lastrado de rublos, mi portador se marcha: quedo solo frente a Kharbine la Manchú. Pero ya las pequeñas garras amarillas tiran de los faldones de mi capote, me arrastran hacia los fosos. Yo debo seguir a esos micras. Alrededor de la puerta de la villa desconocida bulle una muchedumbre extraña; chinos de largas camisas negras forradas de piel, con los pies escondidos en zapatones rellenos de algodón y la cabeza bien cubierta por un casquete redondo de seda, hundido hasta los ojos.

Obsesivo, un primer mostrador de imágenes se presenta; chapurrea para mí un discurso en *pidjin* ininteligible, en el que los *gospodine*

(señor) se preceden a toda marcha. Me conduce a su linterna mágica; la caja con lente de nuestras fiestas de feria, simplemente colocada sobre un palo. Mientras yo acerco mis ojos a los vidrios, un grupo de indígenas ríe con esa menuda risa chispeante y silenciosa, peculiar de los amarillos.

Las vistas desfilan acompañadas por los comentarios del titiritero; esto me recuerda un poco los *hanas chika* (cuentistas públicos), japoneses.

Terminada la sesión, el mostrador de imágenes se acurruca sobre el hielo, chillando mis alabanzas, exaltando por adelantado mi prodigio de generosidad. La risa me tienta y la multitud estúpida choquea al unísono. Dejo caer rublos en la mano que se tiende hasta que la boca en alcancia del honorable comerciante se digna esbozar una sonrisa. Tarda bastante; pero yo, con ello, adquiero notoriedad.

Al pasar, lanzo una mirada al soldado de guardia en la puerta de la villa. Sé que es un soldado chino; ello se descubre, también, en que tiene un fusil (¡pero qué fusil!), y un casquete adornado de una estrella central de esmalte en la que se funden agradablemente los diferentes colores del arco iris. Para el resto del vestido, él ha juzgado bueno escoger a su guisa. ¡Supremo hallazgo! Sus piernas están cubiertas por botas de paja que intentan disimular dos trapos fangosos que son quizá antiguas polainas. Ved la fuerza armada de esta villa de más de 100.000 habitantes, a menos que haya aún una media docena de ejemplares del mismo tipo en el interior de un cuerpo de guardia que yo no he visto.

¡Al fin! ¡La villa Manchú!

Una larga calle ofrece la perspectiva regular de dos ringleras de casas de un solo piso. Bueyes, camellos de largos pelos, tiran de extraños vehículos de madera, de ruedas macizas, que se hunden profundamente en los carriles helados. Las tiendas abren sus arcas en la calzada; son en su mayoría comercios de plateros. Siento, bajo el cierzo que me penetra, el imperioso deseo de hacer algunas compras y entablo con un pilluelo un diálogo teatral, que no carece de sabor. Todos mis rudimentos de ruso se empeñan en expresar esto: "¡Yo quiero un *pousse!*". El joven mono meneaba la cabeza con un gesto de aprobación, suspiraba numerosos "¡ham! ¡ham!", y me abandona tranquilamente en medio de la calle después de cinco cabales minutos de plática.

Esta aventura, por lo demás, me ocurre a menudo.

Sin embargo, a un buhonero de *caftan* raído, le adquiero dos soberbias pieles de perro. Ellas me servirán de calentador y guarnecerán el asiento del vagón en que me albergue. Paso rápidamente por delante del anuncio multicolor de un vendedor de té; si me detuviese, yo sería capaz de adquirir con que cargar mi *samovar* por el resto de mi vida. Pero me son absolutamente necesarios un cubre-orejas y un gorro forrado. Entro a una tienda respetable, en la cual la mercadería se coloca detrás de vidrieras, de legítimas vidrieras de vidrio. Mi aparición hace surgir una pléyade de empleados, vendedores chinos como los que todo el mundo puede ver en Pekín o en Shang-Hai: el casquete de

seda negra, con botón, caído sobre las orejas, la amplia túnica flotante, el pantalón plegado formando un tirabuzón cuya extremidad se refugia en las zapatillas blancas. Se deslizan hacia mí; de pronto, yo no veo más que un semicírculo, convergente de espinazos flexibles sobre los cuales se agitan largas colas de cabellos. El patrón, a su turno, deja su cogín y su pipa de agua. Yo debo a mi calidad de europeo, el ser servido por el dueño de aquí dentro. A su gesto, los dependientes desaparecen detrás de los diferentes mostradores.

Indico el estante de los sombreros; de inmediato un surtido formidable de gorros cae a mis pies — hay con que adornar al jefe de toda una *sotnia* de cosacos. A cada gorro que pruebo, mi fisonomía toma los aspectos más sorprendentes, lo que no impide al mercader el maravillarse de la gracia del *gospodine*. El *gospodine* está lejos de hallarse tan satisfecho. Al fin, detengo mi elección en una toca perfectamente abrigada, por la cual pago cuarenta rublos, y que me da una vaga semejanza con un torero — lo que no es por cierto, poco color local. Un par de cubre-orejas, completa mis adquisiciones. Mas, el día declina; el anuncio del gong suena. Es la hora del té. El patrón se coloca en cuclillas sobre los *tantam* y, gravemente, me invita a tomar ubicación a su lado. En tanto que ingiero a lentos sorbos la bebida delicada de los pequeños vasos, los dependientes hacen desfilar delante de nuestros ojos ricas telas, sederías perfectas, mil perendengues femeninos. Pensando en la absoluta inutilidad de tales naderías en este clima, siento deseos de reír; y, sin embargo, me dejo tentar. Si; compro todavía un *deshabillé* de mujer china, bata y pantalón rosa pálido adornados de bordados azules. Al estio siguiente, yo estaba en el fondo de la Siberia; no teniendo más camisas, de ese *deshabillé* — ¡lujo supremo! — hice un *pyjama*.

La noche ha llegado. Salgo del comercio con mis compras amontonadas en mis brazos. Una pagoda alza su masa misteriosa hacia el cielo negro. Las calles adyacentes parecen pozos de sombra, llenos de amenaza y recelosos de aventuras sangrientas. Huyamos, tornemos a la Kharbine conocida. Pristan con un grito detengo un cochero que pasa corriendo. Deposito mi pacotilla y mi preciosa persona en el débil vehículo. Sólo tengo que decir una palabra: *stanzia* (la estación), y mi hombre-caballo me transporta. Las linternas de papel aceitado lanzan sobre el suelo una luz sucia y triste que hacen despejar el hielo.

Y hace frío. ¡Dios mío, que hace frío! Fuera de los muros, corremos sobre el gran llano blanco. El horizonte se pica de las luces temblorosas de las *domas* rusas, verdaderas casas en las cuales viven hombres que no son del todo amarillos, corremos, corremos sobre el hielo. He aquí las primeras avenidas, la iglesia, la estación, mi vagón... ¡al fin! Abro mis paquetes; reviso mis tesoros y hallo entre ellos—suprema atención de comerciante chino—un diminuto casquete de seda negra, con botón labrado a torno, que me hace reír, reír... mientras, afuera, mi *pousse* maldice y reclama, a grandes gritos, regañando al *gospodine* que se ha olvidado de pagarle el precio de su viaje.



# Cinematográficas



Mary Philbin



Virginia Vally



Priscilla  
Dean

Laura  
La Plante



Loise Glaun-





VINIENDO del campo a la ciudad se tiene la sensación de volver a encerrarnos en nuestra casa, después de haber respirado durante algunas horas el aire libre, movido y refrescado por el viento. Y en efecto, toda la ciudad es como una gran casa cruzada e interrumpida solamente por corredores descubiertos, con los sótanos un poco más altos que los cuartos donde se come y se duerme, casa que cambia de color, según la voluntad del sol y de las nubes.

La ciudad es una gran casa cerrada que hiede tremendamente a vida humana. Es un gran campamento petrificado y envejecido, una capa de piedras y ladrillos, sobrepuesta malignamente a la libertad de los campos. Aquí, adentro, también los árboles de los jardines, tranquilos entre los muros y los cercos, sin sacudidas de brisa y bofetones de tempestad, parece que fueran copiados teniendo por modelo a aquellos árboles que se ven en las decoraciones teatrales; y las flores de las plazas, que resisten al invierno, tienen una dureza de formas y de colores que hacen recordar a aquellas flores de latas pintadas que se ponen sobre las tumbas de los buenos padres "arrebataados por enfermedad cruel".

El único pedazo de naturaleza natural que se ha dejado es el río.

Solamente desembocando por cualquier pasadizo tosco o elegante, se posee la sensación de que salimos de la casa; se encuentra un poco de cielo más vasto y se descubre alguna montaña negra, sin blancas manchas de casas.

También él, pobre río, si quiso pasar por aquí tuvo que enternecerse.

Sobre sus orillas de verdadera tierra, nacían y crecían hierbas, mimbrales, cañas y álamos; y los pájaros, aquí y allá, con sus saltos tronchaban los dulces tallos violáceos de las margaritas.

Ahora lo han encarcelado como a una bestia peligrosa, entre dos murallones, para que no rebose asustando a los comerciantes y mojando las enaguas de las señoras. Ya no tiene golfos, ni sinuosidades, ni curvas. Mientras atraviesa la ciudad, entre personas educadas, debe ir derecho como un pendenciero atado a una trailla por un tutor enérgico. En recompensa le ofrendan agua, vertiéndole todas las suciedades de las cloacas, toda la podredumbre subterránea, todos los desperdicios segregados por la ciudad. De noche le encienden luces, a uno y otro lado, para que no se equivoque en su ruta y no favorezca el contrabando en perjuicio del impuesto al consumo. Y también, a despecho de todas estas ofensas, castraduras y suciedades, un río es siempre un río, y aquella agua

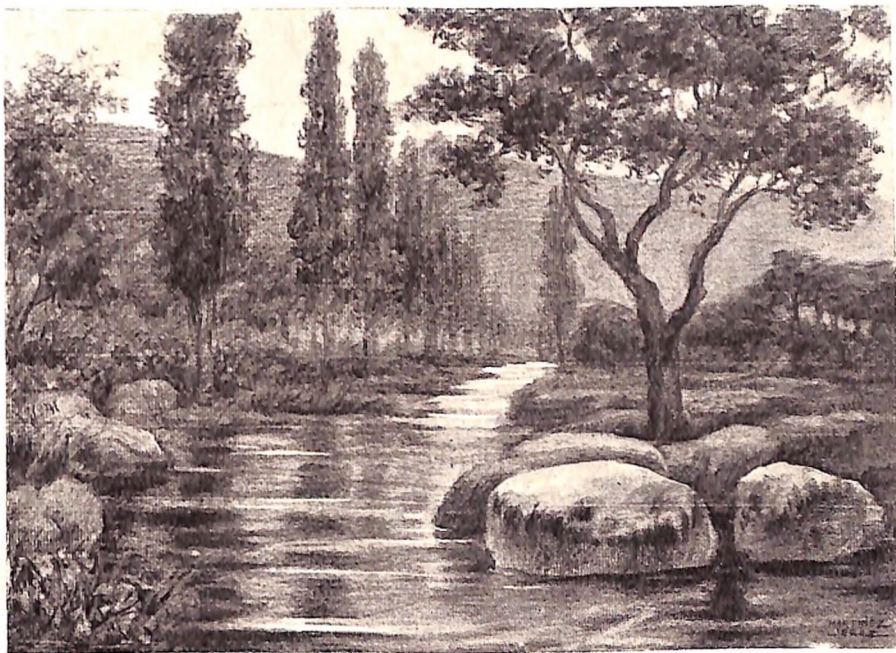
# De GIOVANNI PAPINI MI RÍO

Traducción especial para "ACTUALIDADES"

es verdaderamente agua, agua que descende de las montañas y del cielo, y va hacia el mar. Aunque hayan hecho esta larga corriente que atraviesa la ciudad, no es obra de hombres y no está sometida, aún a todos los reglamentos. Este líquido es fluido, sierpe que une — a través de la admiración de las llanuras — a todo lo que es más alto y lo que es más profundo: la montaña y el mar. Aún tiene una sensación de frescura, de potencia y de libertad que es imposible tener entre los enjalbegados palacios y las piedras de las calles Encerradlo, también, entre murallones, que después de las llu-

aguacha amarilla, volviéndose límpido y claro como un arroyuelo de Falterona, adquiriendo un color verde fuerte con tonalidades celestes, parecido a los ojos de una mujer septentrional y perversa. Entre río y cielo se entienden para variar de color.

Existen mañanas de niebla en que el río parece gris, denso y terroso, como la cernada de una lejía; hacia el ocaso si el sol travieso se retarda sobre el horizonte para hacerse admirar por los poetas de recreo, y por los pintores de anaranjado, el agua parece leche color perla, encrespada aquí y allá, por la resaca o



vias furibundas, la inundación veloz y salvaje, llena de tierra robada a los campos, fragorosa y undosa como el mar, furiosamente, entre el oleaje arcilloso, troncos de árboles arrancados de cuajo, el agua espumosa llena poco a poco los arcos de los puentes, y parece que quisiera cabalgar sobre los murallones de los parapetos y desbordarse hacia las calles para inundar y sumergir toda la maldita ciudad carcelera. Entonces los ciudadanos se asoman, un poco turbados, a ver esta furia rumorosa y amenazante, y ven que su río no es siempre un pacífico canal gubernativo para las excursiones de los lancheros. Por más que arrojáis en él, basuras, escupitajos y las suciedades malolientes de vuestras fregaduras diarias, llega la primavera, las nieves se deshacen, los torrentes petrificados por el hielo comienzan a jugar entre los peñascos y las nuevas hierbas floridas, entonces, mi río aclarece su

por la estela de una barca; después, de noche, tiene el aspecto de una ribera infernal de antracitos licuables, pulverizada por la plata de la voluble luna o por el oro de los faroles.

Con cuánta satisfacción el río debe alejarse de nosotros, entre los álamos centinelas y los blancos guijarros sordidos, dirigiéndose hacia el divino mar!

Aquí, adentro, está sacrificado; no tiene vida propia, siente tener que ser un desviado, un perturbador de la quietud pública. Solamente de noche tiene el valor de hacer sentir su amenazante gruñido, mientras choca contra las pilastras del puente o cae allá, en los falsos escalones de los diques.

De día jamás está solo.

Los areneros lo buscan con las palas, hasta el fondo; las traicionadas del amor y los enfermos incurables lo convierten en verdugo involuntario y gratuito; las lavanderas — feas lavanderas ciudadanas que lo mejor sería lavarlas conjunta-

mente con sus ropas — le bañan, arrojando suciedades enjabonadas.

Pero de noche, también él se recoge: se siente, entre el silencio de doscientos mil sonidos, más cercano a la naciente y al embocadero.

Es el tiempo sagrado de los meditadores ribereños. Después que el último coche ha retumbado, después que el último comerciante que comienza a sentir demasiado frío se ha acostado, vienen ante los parapetos, los contempladores del eterno fugitivo fluvial.

No existe espectáculo más filosófico que un río que corre.

El niño que arroja piedras en el agua y se queda contemplando las ondas temblorosas hasta que la corriente las destruye, sabe más que el pedagogo que trata al niño de holgazán. El siempre nuevo río de Eráclito, la ribera admirable de Dante, la "min stream" de James, son teorías e imágenes surgidas ante las aguas en perpetuo viaje.

El pasaje de las cosas, la repetición del mundo, la creación de lo diverso bajo la apariencia de lo homogéneo, el fluir infinito del tiempo, el ritmo igual de la eternidad, son pensamientos que surgen en las almas solitarias ante la presencia de un río.

¿Cuántas veces una de estas gotucelas que pasan salpicando bajo el puente, habrá pasado en este mismo río y quizás en este mismo sitio?

Para el agua que corre el eterno retorno no es una fantasía de un atardecer suizo, pero sí una verdad realizable.

En el cambio milenario que existe entre el cielo, la montaña y el mar, quizás cuántas de estas gotas vuelven a pasar, límpidas o sucias, en medio de la misma ciudad. Y pasaron entre las tinieblas y ahora pasan bajo la luz; pasaron entre la batahola de los molinos y ahora pasan bajo la sorda quietud de las murallas; pasaron con el deshielo de abril y ahora se precipitan con la cansada lluvia de octubre.

La ciudad ha cambiado, es más grande y más fea; los amantes que se estrechan las manos largamente, o se arrojan en el río buscando paz, no son los mismos, pero el agua es siempre la misma: ni más ligera ni más lenta, y corre en el mismo lecho hacia el mismo mar, reflejando el cielo, que cambia diariamente y es siempre el mismo.

El río, aún cerrado entre piedras cuadradas, es una fuerza de la naturaleza, un hijo del "siempre" y no del "hoy".

Este surco, esta hendidura, este tajo pleno de agua fugitiva, es una señal y una alternativa del infinito en medio de la miserable brevedad de nuestras casas de orgullo y de piedra.

Ilustración de Martínez Jerez.



# Como debe la mujer uruguaya saludar a la bandera.

## OPINIONES DE ALGUNAS DAMAS ILUSTRES

*ACTUALIDADES*, sorprendida en los perentorios trabajos de su organización por el noventa y nueve aniversario de la Independencia patria, no puede dedicar a tan glorioso recuerdo la extraordinaria extensión que merece. Sintiéndolo profundamente, y con el propósito de llenar en el año próximo el hueco de sus anhelos que ahora ha quedado sin poderse cubrir, se limita a consignar su ferviente entusiasmo patriótico y a evocar en la página histórica de este mismo número aquellos días de epopeya que dieron por resultado la formación de nuestra nacionalidad. Pero no teniendo bastante con esto, pide a las damas más ilustres de Montevideo una opinión sobre un tema tan interesante como el saludo que debe hacer a la bandera la mujer uruguaya. En efecto, los hombres, militares o civiles, saben cómo deben responder al paso de la enseña gloriosa de la Patria. Pero ¿y las mujeres? Las damas que han contestado a nuestra pregunta lo dirán mejor que nosotros:



Señora Delia Castellanos  
de Etchepare

La mujer debe saludar a la  
bandera con una reverencia  
tan señorial y afectuosa, cuanto  
mayor sea su patriotismo.

Laura Carreras de Bastos.



Señora Laura Carreras de Bastos

La mujer debe exteriorizar  
sus sentimientos patrióticos al  
paso de la bandera, que sim-  
boliza todas las glorias del  
solar nativo, inclinando pro-  
fundamente la cabeza en se-  
ñal de reverente saludo.

Delia Castellanos de Etchepare



Señora Manuela de Herrera  
de Salterain

Pienso que el saludo de la  
mujer a la bandera debe sin-  
tetizar todo lo que su paso  
le evoca, y que la impulsa a  
besarla. La vena femenina se  
exteriorizará, posando leve-  
mente sobre los labios, la ma-  
no del corazón.

Manuela de Herrera de Sal-  
terain.

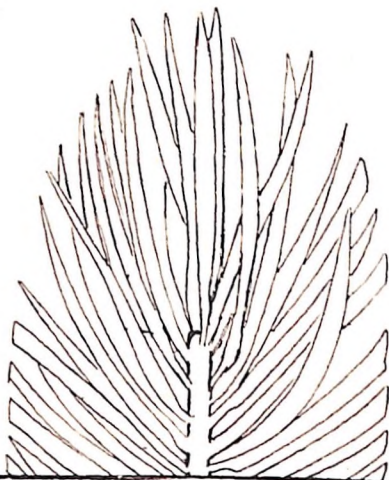




Señora Dolores E. de Piñeyrua

Respondiendo a su amable pregunta, y a pesar de creer sea mi opinión de muy poco valor, opino que, aún sintiendo la mujer los mismos entusiasmos patrióticos que el hombre, no debe en ningún momento apartarse de su natural discreción, y por lo tanto, al pasar frente a su bandera, debe sólo saludarla con el corazón y con una respetuosa inclinación de cabeza

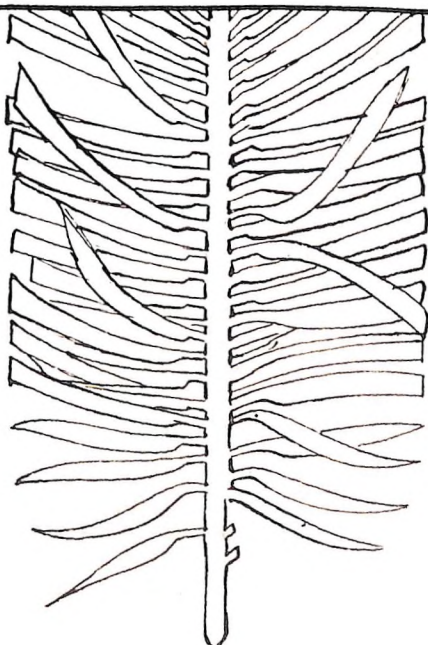
Dolores E. de Piñeyrua



Señora Juana de Ibarbourou

Saludo a la iglesia, la casa de Dios, con una profunda inclinación de cabeza. Creo que también así la mujer debe saludar a la bandera, símbolo de la Patria.

Juana de Ibarbourou



Señora Josefina L. A. de Blixén

Ante la bandera que pasa, la mujer debe detenerse un momento, inmovilizando su más delicada sonrisa, como una ofrenda de paz del espíritu femenino al símbolo de la Patria

Josefina L. A. de Blixén



Señora Ernestina Méndez Reissig

Si la bandera es la vibrante rima  
Que de hermanos y hogar hondo nos [habla;  
Página donde escribieron los patricios  
De un pueblo libre la primera etapa  
¡Mujeres, las que nunca habéis sen- [tido  
Todo lo grande que su urdimbre [trama,  
Ponéos de pie, y en beatitud sublime  
Cual se venera al Dios ante sus aras,  
Bajad la frente y recojed el espíritu  
Cuando ella pasa'

Ernestina Méndez Reissig



Señora Berta De María de de Santiago

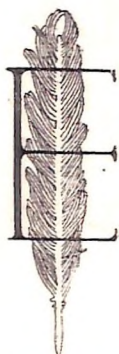
Para saludar dignamente la bandera de su patria, toda mujer debe inclinar reverente su cabeza, exteriorizando así, que siente en ese instante de intensa emoción, devoto recogimiento en su alma; pureza de sentimientos en su corazón, nobleza y altura de pensamiento y firme voluntad de ser fiel cooperadora en el engrandecimiento de su querida patria, síntesis por excelencia, de supremos ideales y gloriosos heroísmos.

Berta De-Maria de de Santiago,





# Las VELADAS del FOGÓN



EN la cocina de los peones de la estancia, esperando que aclarara un poco la madrugada oscura y fría, mateaba la peonada, sentada sobre rústicos banquitos de ceibo y cabezas de vaca, alrededor del fogón que ardía en el suelo.

Éramos hasta nueve; el capataz, el peón casero, un negrito — el cebador del clásico mate, — un viejo puestero y su hijo, tres peones, simpáticos tipos de criollos, y yo, que por curiosidad había madrugado y formaba en la rueda.

Con la puerta cerrada, el ambiente se hacía pesado entre el humo del tabaco, del chicharrón que chillaba entre las brasas y de algún mata-ojo un poco verde. Al negrito cebador de mate le alumbraba un candil de aceite de potro, cuya luz nacaraba la blancura de sus dientes cuando reía sonoramente de los chistes que se narraban.

El viejo puestero, que tenía fama de decidor y jaranista, había callado, como si hubiese terminado su repertorio. Casi todos habían hecho desfilar las figuras caricaturescas de gallegos y coliches a través de sus cuentos risueños.

Un paisano bajo y desmedrado, que había estado silencioso y muy serio, como en una preocupación profunda, le dijo al capataz:

—Cuenta, don Bauche, lo que le pasó en la picada el muerto.

—Todos callaron. A la sola evocación misteriosa pareció que había corrido un escalofrío de terror entre aquellos hombres fuertes y rudos, que hacía un momento reían alegremente.

En la negrura de la cocina ahumada, rodeando el fuego que les recortaba en perfiles violentos y precisos, dando como pinceladas rojas en uno u otro lado de los rostros bronceados, parecía aquello un extraño conciliábulo.

Montiel

Todos mudos aguardaban con esa ansiedad mezclada de temor que se experimenta, cuando se va a oír una narración casi inverosímil, pero a la que la convicción del paisano le da visos de verdad.

Afuera graznó una lechuza con su graznido agorero. Alguno se santiguó. En la supersticiosa costumbre tradicional, el negro cebador de mate masculló un *cruz diablo*.

El capataz era un hombre hercúleo, de negros ojos vivos, de miradas penetrantes y de cara simpática, a pesar de la rigidez cerdosa de sus bigotes y su barba, que le delataban la procedencia indígena. Tosió mi hombre, luego su voz, que tenía inflexiones rudas, se dejó oír sonora en la mudez de la negra cocina, ante el auditorio mudo.

Aquella gente había oído muchas veces quizá el mismo cuento, pero guardaba un religioso silencio, como en la solemnidad de un rito tradicional; y algo de eso hay, porque el paisano sencillo y franco y un poco soñador y romántico, salpica siempre sus veladas con cuentos fantásticos, o con las leyendas populares de las ánimas o los lobisones.

El capataz decía:

—¿Ustedes me conocen; sabrán si tengo miedo?

Le interrumpió el paisanito que le había pedido el cuento, haciendo una especie de saludo militar:

—Mi sargento, yo que lo vide en una carga como la de Tupambaé, puedo decir que el miedo cambia é rumbo cuando lo ve venir a usted.

El capataz sonrió satisfecho y halagado, y prosiguió:

Ballesteros

—Güeno, jué cuando se enfermó el hijo del patrón; había que dir hasta lo del médico; era caso de apuro; pa cortar camino ahí estaba la picada, como ofreciéndose; había oído decir muchas cosas de la picada, pero ¡bah!, iba bien montao y no se me cáiba el facón de la cintura. Me dieron el encargo de boca y galopé en la noche, que estaba negra como alma é malevo. Ustedes saben que la picada tiene ese nombre, porque en ella mataron aquel turco pa robarle las baratijas. Jué en una noche de invierno, como la de mi cuento y como ésta. Decían que salía el gringo sin cabeza, y hablaban de una mujer de blanco, que se les enancaba a los que pasaban... Cuando me iba arrimando, de lejos vide unas lucecitas que corrían por el suelo; eso hay siempre donde hay dijuntos enterraos. No tenía miedo, pero empecé a pensar en lo que se decía é la picada. El ruido é las patas del caballo en las piedras aquellas antes de llegar a la isleta é los ceibos, me parecían quejidos y voces; sereno todavía refrené de golpe el caballo q'era el lobunito cruzao; escuché... y nada, el caballo se espantó y quería recular. Yo debía é tener los ojos como los de lechuzón de abiertos, sentí un frío en la nuca que me bajaba pó el espinaso, y donde el sombrero me apretaba la frente. Me parecía oír quejidos otra vez, y dije: el viento. Espolié el caballo y mañereaba pa entrar, después vide una sombra que no se distinguía bien, que lo agarró é la rienda. Yo quise hablar y tenía las carretillas duras. Pensé ponerme el cuchillo entre los dientes y no pude, se me paró el pelo, me zumbaban los oídos, sentí que el

# NARRACIÓN de la P A M P A

caballo bufó y tembló todo, cerré los ojos, y asina vide como una mujer de blanco se sentaba en l'anca del animal; aquella mujer era fría como la muerte, creo que me abrazó, y sentí el frío de la escarcha cuando ha helao, que se me metía por los güesos, se me acabaron las fuerzas... Cuando me encontraron al otro día, una legua pa bajo é la picada, dentro del agua, tenía un pedazo é género blanco en la mano. Cuando el dotor supo lo que me había pasao se rió, como se ríen todos los puebleros.

(Al decir esto, me miraba con manifiesta agresividad).

Dijo que el caballo, después de la espantada, había entrao en l'agua, que la mujer que me abrazó sería algún sauce llorón mojado, y qu'el frío era del agua del arroyo.

El capataz calló. Todos miraban a la puerta y a los rincones oscuros de la cocina, donde dormían las sombras.

Rompió el silencio la voz del viejo puestero:

—El dotor lo arregla muy bien, pero, ¿y el pedaso é género blanco q'este tenía en la mano? Ese era del vestido é la mujer.

Y replica uno de los peones con voz llena de convicción.

—No hay güelta.

Afuera, ahulló larga y tristemente un perro... Los tizonos se llenaban de ceniza. El candil se apagó tras de tres o cuatro parpadecos, que achicaban y agrandaban las sombras de los hombres mudos sobre las paredes negras.

Se entreabrió la puerta, todos miraron estremecidos; era un perro viejo que entró meneando la cola.

Por la puerta abierta se veía el campo, débilmente aclarado por una luz azul lechosa...

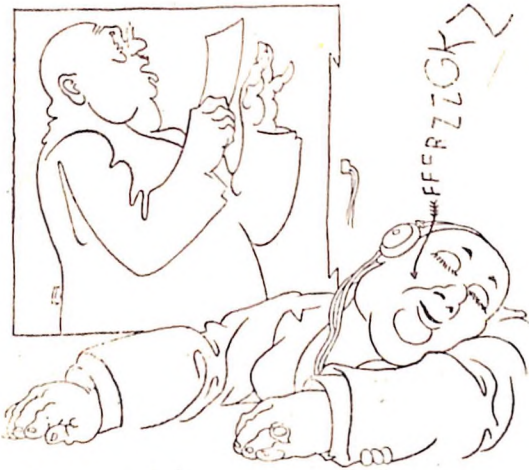
El capataz, y como si arrastrara las palabras, pronunció: "Viene el día, vamos".

Todos salieron rápidos, silenciosos, mirando para atrás, como huyendo del miedo que se había venido a sentar en la rueda del fogón.



# KILOCICLOS

Por  
UN BUEN



"Investigaciones físicas e imposibilidad de encontrar la zona del silencio", disertación del ilustre profesor Dr. D. E. F.



## RADIO GRAMOFONIA

Creo que se equivocaron en Montevideo al venderme estos auriculares. ¡Oigo muy mal el gramófono!



"Mi alma blanca es virtual copo de espuma", oda del gran poeta A. B. C. (recitada por el mismo).



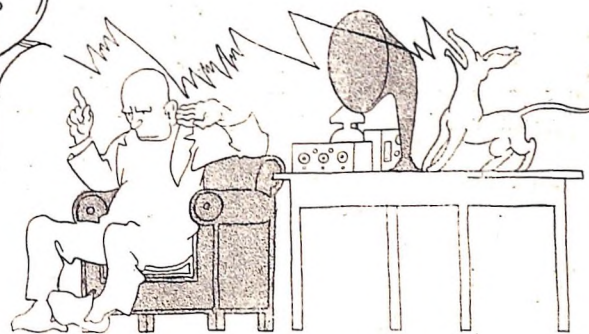
"¡Qué triste es la vida!"  
Nocturno, interpretado por su autor el célebre violinista profesor J. K. L.

# RADIOCOMICOS

SIRIO  
PROGRAMA



"La mujer, ángel del hogar", conferencia leída por su autora la distinguida poetisa Srta. G. H. I.



## OIDO DURO

¡Deben estar tocando una pastora!

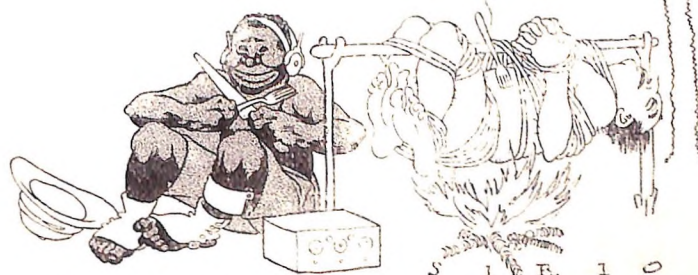


## LAS TRES ONDAS

Conferencia sobre modas      La eterna canción      La cotización del día



Porque guardan silencio ahora las cocinas de Montevideo



## Una onda uruguaya es oída en "Canibalandia"

Un habitante del país asegura que oyó muy a tiempo el trago "Echale manteca al fringo"



## HACIA LA PAZ EUROPEA

Al fin, parece que empezará a reinar la paz en Europa. El acuerdo celebrado actualmente en Londres, entre los plenipotenciarios de las naciones actoras en la pasada guerra, Francia, Inglaterra y Alemania, es el primer paso en terreno firme que dan las potencias aliadas en la última guerra, en el sentido de obtener la cesación de ese estado de beligerancia que, continuando hasta hoy, era, en verdad, la continuación de la guerra misma. Porque nadie dudará que, a pesar del Tratado de Versalles, en Europa no ha reinado durante estos tres últimos años la paz, esa paz sólida y franca, fundada en el acuerdo de las voluntades internacionales, y en la lealtad de las relaciones entre los Estados. Francia y Alemania han continuado la guerra, con esa agria disputa de las reparaciones, que mantenía el encono entre las dos naciones, y la intranquilidad en ambos países, amén del hecho militar de la ocupación de territorios alemanes por los ejércitos franceses. Más que una paz, eso parecía apenas un armisticio. No ha habido durante este lapso de guerra sorda, choques de armas y escenas de sangre y fuego, como las que asolaron durante cinco años los campos y las conciencias de Europa, porque uno de los beligerantes, Alemania, se hallaba desarmada y maltrecha. De ahí que Francia mantuviera, sin luchas cruentas, sus ejércitos de ocupación en el Rhur. Pero esa ocupación misma era un estado de guerra.

El actual acuerdo de Londres, resolviendo el retiro de los ejércitos franceses del territorio alemán, en virtud de un nuevo arreglo respecto a las reparaciones, significa, en realidad, la terminación de ese estado de guerra, que siguió por varios años, a la paz nominal de Versalles. Puede decirse que recién ahora empezará a reinar la paz entre las potencias de Europa.

Este nuevo estado de paz que comienza a raíz de la conferencia de Londres, es el primer resultado benéfico del cambio operado en la política interna de Francia. Hasta ahora habíanse mantenido en el Poder, los hombres representativos de las tendencias ultranacionalistas, inspiradas en un espíritu de intranquilidad agresiva. Eran los hombres y los partidos de la guerra, enconados por los odios internacionales, y embriagados por el orgullo de la victoria, los que mantenían, en medio a una paz aparente, las ideas y los métodos de violencia. Alemania se mostraba remisa en el pago de las reparaciones impuestas, alegando que su estado de postración económica no le permitía satisfacer tan enorme deuda, y, en consecuencia, pedía ciertas concesiones de orden financiero, a fin de reponerse y estar en condiciones de cumplir. Pero los hombres dirigentes de la política francesa — hombres de cuya sinceridad patriótica no cabe dudar, pero que sufrían de una orgullosa ceguera — en lugar de facilitar a Alemania esas condiciones necesarias al cumplimiento de sus compromisos, le exigían por la presión violenta, el pago de la deuda impuesta.

Los nuevos hombres ascendidos al poder en Francia, hombres de tendencias liberales y

pacifistas, respondiendo al cambio de opinión suscitado en la masa francesa, comenzaron por encarar el problema de las reparaciones con un criterio más lógico y más humano. Comprendiendo que nada se obtendría de positivo con la violencia, — y que ésta era, no un medio práctico para lograr el cumplimiento, sino un falaz gesto de orgullo militar — convinieron en retirar sus ejércitos de ocupación, y conceder a Alemania los medios de reponerse económicamente. Han tendido a Alemania manos de amigo, deseosos de que la paz sea un hecho, y queriendo concluir con esa política *chauvinista*, que al querer la ruina de Alemania, estaba, en realidad, produciendo la ruina de Europa.

Felicitémonos, aquí en América, por tan feliz suceso, no sólo por lo que significa de triunfo moral de la razón sobre los ciegos odios destructivos, sino por lo que importa a la paz y al bienestar de todo el mundo, ya que los conflictos y las armonías de las potencias tienen directa y viva resonancia en las actividades de los demás países, y especialmente del nuestro, tan estrechamente vinculado por sus intereses a la vida económica europea.

## REPRESIÓN DEL PROXENETISMO

Se agita en estos momentos el problema del proxenetismo en nuestro ambiente. La Presidencia de la República, por una parte, y un diputado nacional, por otra, acaban de presentar dos proyectos tendientes a suprimir esa repugnante lacra social.

La índole escabrosa del asunto nos impide entrar a considerar en ACTUALIDADES, los aspectos prácticos de esa iniciativa, interviniendo en el debate entablado al respecto en la prensa. Pero, sin entrar a la crítica positiva de los proyectos en sí, debemos expresar nuestra adhesión decidida por esa noble iniciativa, que llevará al terreno de la realización legal una necesidad de nuestra cultura y una aspiración humanitaria de todas las conciencias honradas.

Cuando los proyectos se traten en los escanos parlamentarios, se verá cuáles son sus virtudes y cuáles sus errores, qué es lo que les sobra o les falta, en qué deben ser aceptados o corregidos; pero, por lo pronto, debemos formular los más calurosos votos porque esa iniciativa se convierta en realidad, surgiendo de la discusión legislativa un remedio eficaz contra ese oscuro y doloroso cáncer del organismo social.

Es realmente monstruoso, que, en el seno de una sociedad civilizada, regida por normas jurídicas, e inspirada por principios morales, cuyas leyes aspiran a garantizar todos los derechos, y a tutelar todas las justas reivindicaciones, se ejerza impunemente ese vil comercio del vicio y esa inicua explotación de la mujer caída.

Nuestros sentimientos de humanidad y nuestra dignidad de ciudadanos de una nación culta, reclaman de consuno la abolición de ese infame comercio, en el cual, el corrompido cinismo de una cáfila de hombres y mujeres, explotan en provecho propio a las víctimas

infelices de su propia debilidad o de la perversidad ajena.

Hasta hoy, las leyes se han preocupado de defender a la sociedad contra las desgracias de mujeres que trafican con su cuerpo. Y ha creado para ello una cruel y complicada reglamentación, de efectos tal vez contraproducentes, porque no constituyendo para la sociedad ninguna garantía efectiva, ni del punto de vista moral ni del punto de vista higiénico, hace aún más abyecta y triste la situación de esas pobres caídas en la crápula. Pero no se había pensado en hacer leyes que defendieran a esas infelices contra la propia infamia y contra la infamia de los otros, como si ya no formaran parte del género humano, y no fueran dignas de piedad, ni tuvieran derecho a la justicia.

La sociedad, que ha tenido piedad hasta de los animales, y ha fundado instituciones que los protegen contra la crueldad de los hombres brutales, no ha tenido piedad para la mujer caída en el vicio, y la ve arrastrarse y sufrir, y mira sin misericordia su envilecimiento y su explotación.

Y, sin embargo, la sociedad tiene el deber de velar por la suerte de esas infelices, que, cualquiera sea el camino que las haya conducido a la abyección, son siempre víctimas de nuestra injusta organización social.

Unas han venido de los oscuros antros de la miseria, — rancheríos rurales, conventillos urbanos, tugurios del arrabal, ambiente de promiscuidad y de alcohol, — donde, desde niñas se han encontrado asediadas por los apetitos brutales de los hombres y faltas de todo apoyo moral que las defendiera contra el envilecimiento.

Otras han tenido una adolescencia límpida, pero, en la jugosa ingenuidad de su primavera, se confiaron a un hombre que amaban, y el canalla las precipitó al lodazal de la crápula, entre los quiebras de un tango lúbrico.

Otras llegan desde lejanas tierras europeas, arrancadas a sus ingenuas aldeas de Hungría, de Polonia, de Rusia, por el engaño de arteros traficantes, o en pos de un aventurero espejismo.

Pero, de donde quiera que lleguen, para mezclarse en el bajo infierno del lenocinio, y alquilarse friamente, en una tarea mecánica y agostadora, siempre es la Sociedad, con sus miserias corruptoras y sus farisaicos egoísmos, la que engendra esas víctimas lamentables, que después lapidará bajo la infamia, excluyéndolas de su Ley y de su Piedad.

Es preciso, pues, que ahora comencemos a legislar, no *contra* ellas, sino *en favor* de ellas. Y porque en tan humano propósito se inspiran los proyectos afines que motivan este comentario, es que le prodigamos desde ya nuestro más nutrido aplauso, y formulamos los más sinceros votos porque sus cláusulas se incorporen cuanto antes a nuestra legislación positiva.



# Esquema casi sentimental de una fiesta pueblerina

**T**ARDE con sol. Trenes sobrecargados. En la estación, endomingada de colores y ruido, con banderolas y cohetes, abigarramiento de gentes. Desfile de caras extrañas y ojos curiosos por calles recompuestas para el día.

Peregrinaje lento hasta un lugar recordatorio. Salvas y discursos. En el cielo, clarísimo, geometría de aviones enloquecidos por la temeridad golosa de aplausos de los pilotos. Las muchachas pueblerinas sonríen a los mozalbetes forasteros, que traen polvo de los caminos en los hombros.

Medio tarde. Otra vez hacia el pueblo, por la carretera, con los zapatos nevados de tierra levantada. Una charanga mide el paso. Aglomeración de sed. Se bebe algo en un merendero. Botellas, manos y bocas. Pedrería de jarabes.

Luego, la plaza. Arcos de triunfo con gallardetes rojo, celeste y blanco. Una fuente seca e iluminada. Calesitas, chiquillos, gritos, y deseos de andar.

El crepúsculo no se ve. Lo ahogan las luces extraordinarias, encendidas antes del anochecer, como ansiosas de mostrarse, y los chicleos que gritan.

Frente a la iglesia se agrupan, entre tanto, gentes sencillas, rústicas, venidas de los campos cercanos. Hay rifa; dos bueyes y un arado se echan a la suerte de los números. Aquellos miran mansamente el corro que acoge con exclamaciones cada resultado leído solemnemente, por un chiquillo que se engríe de su actual labor. De pronto, un hombre recto se aparta del grupo y palmea, de familiar manera, el lomo rojizo de las bestias uncidas: ése es el dueño.

Entra y sale gente — más curiosos que místicos — del templo, que se llena de un desgano sonar de órgano y de un olor agrio y

malo, de campos y de multitudes. En la puerta, un niño, vestido con ropas todavía tiesas del primer planchado, se emplea en una venta benéfica.

—«Un recuerdo de San Isidro, señor!»  
«Un recuerdo de San Isidroo!».

Alguna beata conocida compra. Los transeúntes de la ciudad entran y salen de la Iglesia sonriendo, y no se inquietan ni por las pequeñas del culto ni por las reliquias lugareñas. Si adquieren algo, es alguna fruta fresca; en la esquina, un muchacho grita: «Brasileras, regaladas!».

En el Club hay baile, y ellas están allí, orgullosas del vestido nuevo y de sus ojos que pasan a los visitantes. Y ellos, acaso, también están allí, ufanos y alegres, burlando la credulidad de sus amadas de una hora con viejos madrigales.

Esa noche habrá fuegos artificiales en la plaza y las luces chillonas de la fuente seca matarán la alta claridad de las estrellas. Estarán, otra vez, las muchachas que llevaban al viento sus melenas y al amor pasajero sus ojos sugestivos de ensueños y veladas ofertas.

Pero ellos, los del polvo en las solapas, ya no estarán; se habrán marchado más temprano, quizás con una flor en el bolsillo, un pensamiento romántico en la frente y una fugitiva ansia de volver en el corazón.

El servicio de trenes especiales, con boletos baratos, termina a las 20, con un tren que lleva canastas vacías, familias silenciosas de cansancio, niños somnolientos y algún canto escolar y destemplado allá por los vagones de cola. Y por esa razón de la ida de los forasteros, la fiesta será más íntima por la noche.

Más íntima y menos gozosa. O, si se quiere, más triste.

En las puertas, en las calles, en la plaza, se verán los mismos rostros de siempre, los vestidos cuyo color emociona desde lejos.

Repetirá la banda del regimiento su repertorio de antiguos bailables, veteranos de las retretas. Pero, algo estará ausente. En los ojos de las mozas pueblerinas, los muchachos del lugar no encontrarán ya las promesas de ayer: enturbiadas, estará el recuerdo de aquellos enamorados de una tarde, que sonreían bajo el ala empolvada de sus sombreros de viaje....

LEONARDO TUSO.

(Ilustración de Miciano).



Ha oscurecido, y los ojos se ahondan, y las miradas se hacen más intensas; pero no están en la plaza las muchachas sin sombrero, que sonreían, con leve enrojecer, a los jóvenes sucios de polvo, mientras éstos se denunciaban mutuamente las conquistas rozándose los codos.

## La alimentación de los intelectuales

Una vez más el doctor inglés M. Charles Hacht, poniendo de relieve la influencia de la alimentación en las funciones intelectivas y en sus procesos educativos, recomienda a los trabajadores intelectuales el mayor cuidado en la elección de sus alimentos; porque ocurre que, siendo precisamente ellos los más necesitados de un adecuado régimen dietético, son, generalmente, los que menos se cuidan de asunto tan importante.

Es frecuente en los trabajadores intelectuales el desorden en las comidas y en las horas de comer, y el abuso de la leche, del pan y de los amiláceos, que son abundantes fuentes de indiges-

ción, de insomnio y de fatiga cerebral.

Para corregir estos males y evitar el consiguiente agotamiento, se impone una seria revisión respecto a la cantidad, a la calidad y a la digestibilidad de los alimentos.

Es conveniente para todos, y es indispensable para los trabajadores intelectuales, atender cuidadosamente al régimen alimenticio; es preciso saber lo qué se come y para qué se come.

Lo cual no quiere decir que se llegue a la exageración del famoso actor Kean, que se atracaba de cerdo cuando tenía que hacer de tirano, comía vaca cuando había de asesino, y sólo tomaba un pequeño trozo de cordero cuando había de representar un papel de enamorado.

## La doncella de Milady

Debe de ser cierto, porque lo hemos leído en diferentes periódicos. Y si no lo es, merece serlo.

Una gran dama, muy conocida y muy estimada entre la alta sociedad de Londres, lady Pearse, había despedido a su primera doncella, y, para sustituirla, publicó un anuncio adecuado en uno de los diarios de mayor circulación.

No faltaron pretendientes; pero, de las que en los primeros días solicitaron el empleo, ninguna reunía las condiciones que la señora deseaba.

Al fin, y cuando ya lady Pearse desesperaba y empezaba a dudar de la eficacia del anuncio, se presentó una joven de aspecto serio y simpático.

Parecía inteligente, y era correcta, respetuosa y reservada.

Tan reservada, que eludía contestar a toda pregunta respecto a sus antecedentes o a las referencias o informes que pudiera ofrecer.

Pero como la señora insistiera en ese punto, la muchacha, comprendiendo que sus obstinadas evasivas sólo podían conducirla a no conseguir la plaza solicitada, acabó por confesarse.

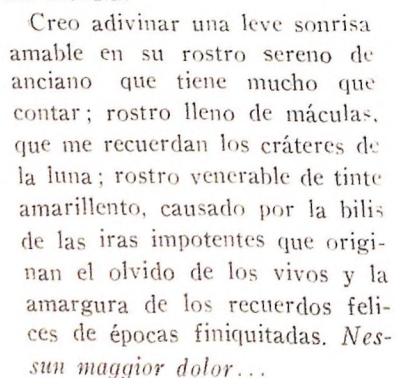
—Señora — dijo — jamás he sido criada de nadie ni nunca he tenido necesidad de ganarme la vida. Al contrario: mis padres son ricos. Pero son nuevos ricos, y he ahí, justamente, el por qué de mi decisión de aprender a dirigir una casa y de adquirir buenas maneras, lo cual, de seguro, lograré poco a poco, si usted se digna tomarme a su servicio.

Desde aquel momento la discreta joven es la doncella de lady Pearse.



Un piano de cola parece un catafalco; uno de esos sepulcros que se encuentran en las viejas catedrales, y que están hasta vacíos de huesos. Me detengo pensativo casi en el centro de la estancia. Tenue luz penetra en ella por unos ventanales de vidrios empolvados. Las telas\* de araña ocupan casi todo el techo. ¡Las horas mortales de espera inútil

Todavía la ciencia no ha logrado desentrañar el alma de un



espejo. Tengo la seguridad de que no todos los rayos que hieren su brillante cielo, se alejan de él para no dejarle nada de sus huellas. Creo firmemente que de cada figura, de cada cosa que refleja un espejo queda en el azogue plateado, una película imperceptible, más sutil que las capas de carbonato de calcio que superpuestas irizan la superficie del nácar; más finas que la más maleable de las hojas del oro nativo; tan imperceptibles como las moléculas que forman una gota de agua, y que se expresan con una cifra de sesenta y seis números seguidos e infinitesimales!

Y me fuí.

\*\*\*\*

En su brillo triste adiviné la horrible tragedia! Él, que había sido el orgullo de una sala regia, él, que reflejó exquisiteces, condenado ahora a figurar en un prosaico salón de lustrar botines!

¡Oh, la tragedia de los espejos incomprendidos y que el azar de su destino los obliga a vivir una existencia tan indigna de su misión de reveladores de la belleza femenina!

OTTO MIGUEL CIONE.



## LOS VALIENTES MA, MU Y MI



Las valientes Ma, Mu y Mi con buen arco y buenas flechas para las fieras matar.



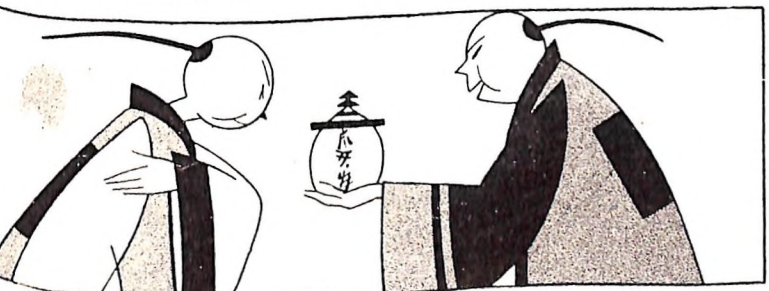
De pronto ven junto a un árbol que al verlos corre hacia ellos la tigre amarilla y negra, con peligrosa carrera.



Es una tigre furiosa, que diezma a las buenas gentes que viven en los contornos con sus garras y sus dientes.



Ma, Mu y Mi, valientemente aceptan su desafío y con sus flechas certeras tienden al monstruo vencido.



¡Cómo agradecen la hazaña los vecinos de aquel pueblo, que al fin respiran tranquilos viendo a su enemigo muerto!



Entre saludos y vivas, los tres chinitos amigos, montan en sus bravas grullas y prosiguen su camino.

## PÁGINAS INFANTILES

### CONCURSO INFANTIL N.º 1

DE

### "ACTUALIDADES"

Deseando ser buenos amigos de los niños, que serán los hombres y las mujeres de mañana, organizamos, para distraerlos y estimularlos a pensar y trabajar, estos bellos concursos.

Pongan todos los niños atención, porque de ellos y en su interés se trata:

#### El dibujo de los domingos

Todos los domingos, los niños descansan de los trabajos de la escuela y van a paseo, a jugar y a respirar el aire sano. Que se diviertan mucho; pero que no le tiren piedras a los pájaros, ni atormenten a los otros animales que toman tranquilamente el sol. Luego, cuando regresen a casa, que nos hagan un dibujito sobre lo que más les ha gustado y nos lo envíen en la siguiente forma:

1.º El dibujo estará hecho sobre una cartulina blanca del tamaño de una postal, a pluma y con tinta china.

2.º En el respaldo de la cartulina escribirán los niños su nombre, su domicilio y su edad.

3.º Después meterán su dibujo en un sobre y lo mandarán a esta redacción, Juncal 1395, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles.

Y ésto es todo lo que tienen que hacer para optar a los premios de que les hablamos a continuación.

#### La composición literaria de los domingos

Pero habrá niños que no sientan vocación de dibujantes, y en tal caso prefieran ser escritores

unos buenos escritores, y quizá más adelante unos grandes poetas que engrandecerán también con su nombre las glorias de la Patria. Que no se apenen estos niños, pues también hay concurso para ellos. Que escriban una linda página de composición y nos la envíen de esta manera:

1.º La composición ocupará solamente una página del tamaño de los anotadores de colegio, y su asunto será también lo que más les haya gustado en su alegre tarde dominical.

2.º Los niños firmarán esta composición y escribirán después su domicilio y su edad.

3.º Y por último, nos enviarán su trabajo a la Redacción, a nombre de la directora de las Páginas Infantiles, Juncal 1395. —Montevideo.

Veán cómo también nos hemos acordado de los niños que no son dibujantes y pueden ser escritores.

La Revista ACTUALIDADES distribuirá mensualmente entre los mejores trabajos de estos niños, los siguientes premios:

*Dos primeros premios*, consistentes en valiosos juguetes, que oportunamente indicaremos, publicando su fotografía en esta página, al mejor dibujo y la mejor composición.

*Cuatro segundos premios*, a los dos dibujos y dos composiciones que después lo merezcan.

Y otros muchos *terceros premios*, que ya diremos oportunamente.

Con que anímense nuestros amigos los niños y apúrense a enviarnos sus obras.

Este sellito lo pegarán a todos los trabajos que se nos envíen.

CONCURSO INFANTIL N.º 1 DE  
"ACTUALIDADES"  
CONTROL



# La invernada de los animales

Traducción especial del francés para "Actualidades"

**E**L buey camina a través de la floresta. A poco encuentra al cordero.

—¿Adónde vas, cordero?

—Huyo del invierno y voy en busca del verano.

—Ven conmigo.

Y helos ya marchando amigos. El cerdo sale de una espesura ante ellos.

—¿Adónde vas, cerdo?

—Huyo del invierno y voy en busca del verano.

—Ven con nosotros.

Y he aquí la madre-ganza, que va cojeando.

—¿Adónde vas, madre-ganza? ¿Adónde vas?

—Huyo del invierno y voy en busca del verano.

—Bueno, síguenos.

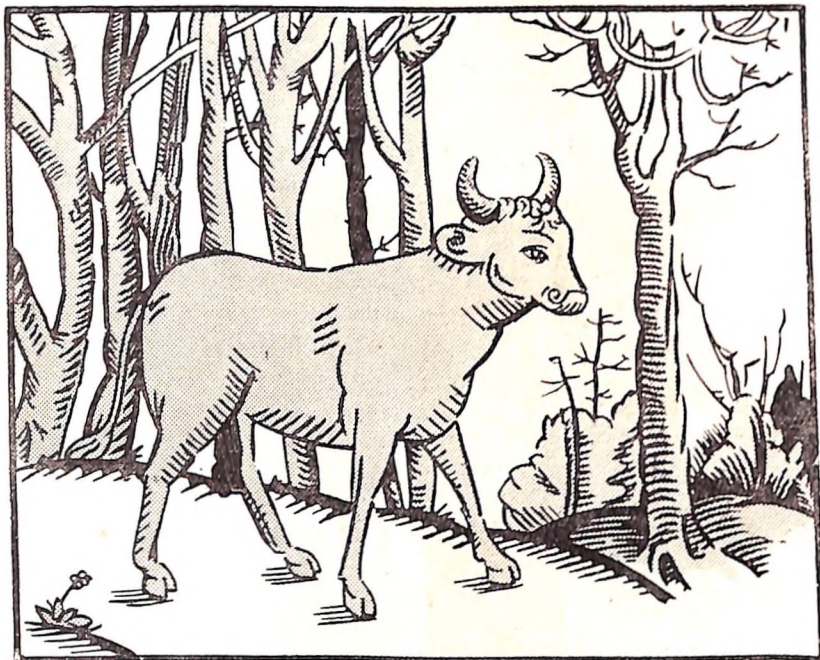
Más allá aparece el gallo.

—¿Gallo, adónde vas?

—Huyo del invierno y voy en busca del verano.

—Síguenos.

Uno detrás del otro, nuestros cinco compadres se van por el camino muy conversadores.



—No, no; húndete en la tierra. Tu estarás allí caliente durante todo el invierno.

—Si tú no me dejas entrar, roeré con mi hocico bajo las estacas de tu casa, y la destruiré.

Y el buey cedió una vez más.

Madre-ganza y el gallo, llegaron juntos.

—Nos helamos, déjanos, hermano, entrar en tu casa.

—No, no — respondió el buey, — ocúltense bajo una de las alas, y con la otra abríguense, ningún frío los alcanzará así.

—Si tú no me dejas entrar

— dijo la ganza, — picotearé todo el musgo de tus paredes. Verás cómo el frío entra en tu casa.

—Y yo, — dijo el gallo, — escarbaré toda la tierra que hay sobre el techo, y tú tendrás entonces, tanto frío como yo.

—¿Qué hacer! — dijo el buey. Y les dejó entrar en su casa.

El lobo y el oso, que merodeaban por la vecindad, descubrieron pronto la casa y a sus felices habitantes.

—Vámonos a comerlos a todos, — dijeron, — después nos instalaremos en lugar de ellos.

—Entra tú primero — dijo el oso al lobo.

—A fe mía que no, por ningún motivo, — respondió el lobo, — tú, como más fuerte, comienza.

—Bueno, — dijo el oso, — pero haz bien de guardia, y no me traiciones.

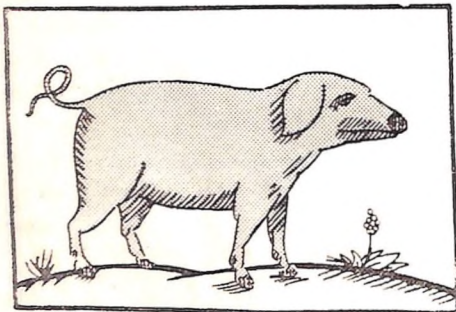
—Hermanos, el frío llega. ¿En dónde podremos calentarnos?

—Construyamos una casa, dijo el buey con sabiduría.

¡Construir una casa!

—Por mí, — dijo el cordero, — no tengo ninguna necesidad. Mi pelliza es bastante tibia para defenderme en todo tiempo. Ved de qué lana está hecha.

—En cuanto a mí, — dijo el cerdo, — no temeré ninguna helada.



Cavaré un hueco en la tierra y me esconderé allí.

—Y yo, — dijo madre-ganza, — me pondré en medio de un abeto. Me acostaré sobre un ala y con la otra me abrigaré.

—Yo haré lo mismo, — dijo el gallo.

El buey comprendió claro que nadie quería ayudarlo.

—Como quieran ustedes, — dijo, — yo voy a construir la casa.

La construyó y se instaló allí. Y he aquí el invierno, el frío, la nieve, las heladas. Y he aquí al cordero que viene a buscar al buey.

—Déjame, hermano, calentarme en tu casa.

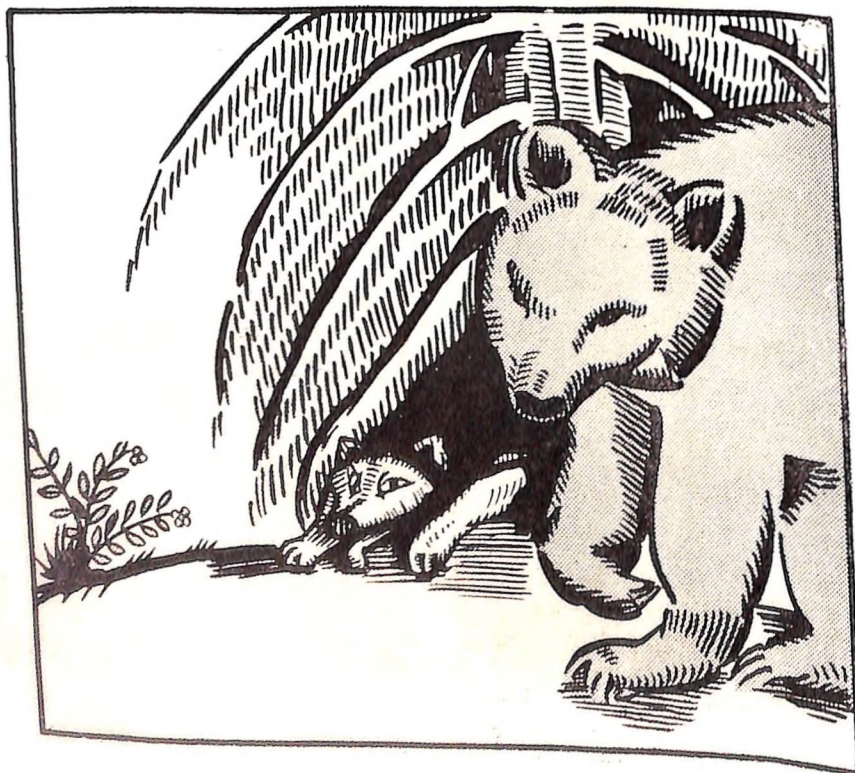
—¡Calentarte en mi casa! No, no. Tu pelliza te basta, ¿qué más quieres?

—Si tú no me dejas entrar haré saltar una viga de tu casa.

—¡Ay! — pensó el buey, — soy entonces yo quien se morirá de frío. Vale más dejarlo entrar.

Así fue hecho. Pero he aquí al cerdo tiritando.

—Déjame, hermano, entrar en tu casa.



Y no bien hubo entrado, ya el buey lo estrechó a cornadas contra la pared; de un salto, el cordero se lanzó sobre él, haciéndole perder el equilibrio. El cerdo le arrancó los a mordizcos; madre-ganza voló por encima de su cabeza, picándole los ojos, en tanto que el gallo, parado sobre la más alta viga se puso a gritar desesperadamente: ¡Dénmelo a mí! ¡Dénmelo a mí!

Oyendo estos gritos, el lobo escapó inmediatamente, y no fué sin grandes trabajos que el oso consiguió escapar también a los que probablemente se lo hubieran comido.

Rengueando, gruñendo, jadeando, fué a ver al lobo.

—¡Ay! — dijo, ¡qué aventura! ¡Cómo he sido tratado, grito, peado, molido, no sé cómo me vi muerto, y encima de todo esto, había uno que paró en lo más alto de la pared, gritaba sin cesar: ¡Dénmelo a mí! ¡Dénmelo a mí!

—¿Qué me habría pasado a mí? — dijo el oso, — me hubiesen entregado a él.



# Nóvas Sociales

## El Gran "Baile del Virreynato"

El entusiasmo con que fué acogida desde un principio la hermosa iniciativa de la señora Dolores Estrázulas de Piñeyrúa, de festejar el aniversario patrio con un gran baile evocador en todos sus detalles de la suntuosa época del Virreynato, alcanzó la noche del pasado 24, los contornos de una brillante realización.

Cuadras antes de llegarse al histórico palacio del Cabildo, lugar elegido para escenario de la soberbia fiesta, la extensa fila de autos, que hacia allí se dirigían, daba idea de la magnitud que alcanzaría, momentos después, aquel torneo de belleza, elegancia y distinción.

Un solo paso medió entre el Montevideo moderno y aquel otro en que floreció el esplendor de pasadas centurias...

Todos los añorantes romanticismos parecieron querer refugiarse unas horas dentro del vetusto edificio, y el espíritu, colmado de gratas reminiscencias, se dejó cautivar por los recuerdos, impregnada el alma por el sugestivo perfume de lo que no muere!

Luego, la mirada extasiada recorría los muros admirando los escudos del Cabildo, esos quietos testigos de un pasado glorioso; la serie de retratos antiguos, valioso préstamo hecho por familias de abolengo ilustre; los muebles centenarios diseminados artísticamente por los salones, todos y cada uno constituyendo piezas de museo, fueron notas de exquisito realce estudiadas con cariño de patricias.

Una sola de las bibliotecas transformadas en vitrinas, sin quitar mérito a las muchas otras, mereció ser cantada por inspirado poeta:

Tras los cristales, y entre múltiples objetos preciosos enviados por la señora Matilde Regalía de Roosen, lucía un abanico que fué objeto de llamada admiración; no era él ni el más rico, ni el más vistoso y, sin embargo, ¡qué gran poder de sugestión ejerció breves instantes, sobre toda alma romántica! Margarita Gautier, la infortunada Dama de las Camelias fué su dueña, y las blancas manos de «la gran enamorada» jugaron con aquel abanico de tonalidades pálidas!

¡Cuántos secretos guarda el mudo y encantador confidente!... Cuando hizo su entrada al recinto el primer magistrado de la Nación con su distinguida familia, fueron recibidos por la Comisión de Damas de la «Unión Jeanne d'Arc», vestidas con trajes de la época que dió título a la fiesta.

En el grupo se destacaba la Presidenta de la Asociación, señora Dolores Estrázulas de Piñeyrúa con primoroso vestido de lama «vieux rose», con encajes negros a la aguja. Soberbio aderezo con peinotón y pendientes de amatistas, alhajas antiguas que pertenecieron a su distinguida abuela la señora Dolores Carvallo de Estrázulas, completaban artísticamente la «toilette», realzando la belleza «mignone» de la gentil dama.

La entrada, de la demás concurrencia constituyó un espectáculo lleno de encanto, y el desfile de las graciosas damas ataviadas a la antigua, fué saludado con un murmullo de admiración.

El juego de las mil luces eléctricas irradiando sobre tanta magnificencia hizo a ratos que la imaginación se ofuscara para ser poco después, llamada a la más hermosa realidad; los suaves preludios marcando las señoriles cadencias del «minué», de Eocherini, ejecutado magistralmente por instrumentos de cuerdas, acabaron de fijar el ambiente evocador, y las parejas designadas para bailarlo fueron ocupando el centro del salón principal.

El grupo de jovencitas fué calurosamente elogiado, como también el de sus gallardos acompañantes que lucían estrecho pantalón gris perla, frac negro, y cuello blanco de grandes puntas en torno al cual se anudaba el corbatín de raso negro.

¿A cuál elogiar primero de las eximias bailarinas de «la danza de pausados giros», como dijo Rubén Darío?

Bailaron el «minué» las señoritas y caballeros siguientes:

Estela Young Fultón y Eugenio Piñeyrúa Winterhalter, Soffa Suárez Blixén y Eduardo Piccardo Ruano, María Angélica Hill Hamilton y Juan Morelli Mackinnon, Margot Pou Cardoso y Enrique Gómez Gavazzo, Beba Ponce de León Terrero y Julio Arocena Folle, Dora Fynn Garzón y Enrique Piñeyrúa Estrázulas, Hilda Delgado Brum y Héctor Casaravilla Estrada, María Teresa Bosch del Marco y Enrique Lussich Crocco, Dinorah Garzón Braga y Carlos Hill Hamilton, María Isabel Mañé Acevedo y Rafael O'Brien, Margarita Gómez Guillot y Germán Denis, Mariucha Delucchi Turenne y Carlos Young Fultón, Carmen Laserre y Luis Ortiz de Taranco, Matilde Aguirre R. Larrreta y Pablo Santayana, Lolita García Montaner y Mario Bosch del Marco, Lía Goriello Delger y señor Podestá.

Entre las «toilettes» más ponderadas anotamos las de la señora Isolina Zorrilla de Barreiro, quien radiante de belleza lucía elegante traje de «época» en terciopelo negro, con lama de oro y encajes; señora Piñeyrúa Estrázulas de Ellis, vestido celeste pálido bordado en plata; señora Requena Cordero, de Etcheagaray, de taffetas color limón con flores plateadas; señorita de Bosch del Marco, traje de estilo en seda blanca floreada; señorita de Aznárez, de taffetas lila con encajes antiguos; señorita Gladys Shaw Howard, de seda rosa con encajes de mirlines y adornos de terciopelo rosa; señorita Lolita García Montaner, traje de «época», en faya color coral, con bordado oro viejo; señorita de García Ponticiella, traje de «estilo», en faya blanca, con lazos de terciopelo «bleu»; señorita Lía Goriello, de color salmón con encaje de plata; señorita Dinorah Garzón Braga, de tonos melón, con encajes.

Cabe señalar una nota que fué en extremo simpática: la presencia de un grupo de alumnos de nuestra Academia Militar, quienes se presentaron con el uniforme que usó el Batallón 1.º de Cazadores en el año 1830, y los jefes y oficiales de los buques de guerra extranjeros surtos en nuestro puerto.

LA SEÑORITA DE LA PLUMA VERDE.

# PALACIO DEL LIBRO

## Usted busca...

sin duda hace mucho tiempo

## UN LIBRO

de literatura ciencia o arte;

## UNA REVISTA

técnica, de vulgarización, de modas o actualidades.

## PARA ENCONTRAR

esas publicaciones y cuantas aparecen en el mundo

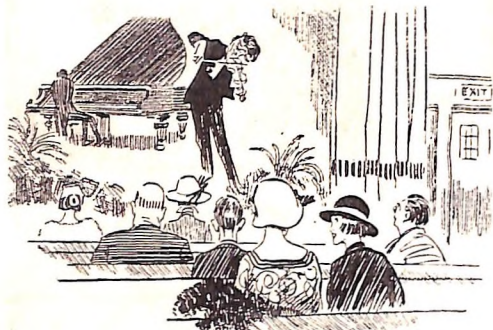
## VISITE NUESTRA CASA.

25 DE MAYO, 577





# CHISTES



**Lilita** (mirando con curiosidad los movimientos del violinista). — Mamá, ¿Es a eso lo que llaman tener inclinaciones musicales?

## Entre viajeros:

—¿No ha sido usted nunca víctima de un accidente en ferrocarril?

—Sí, señor. La que hoy es mi esposa, la conocí en un viaje a Cerro Largo.

**El maestro.** — ¿Qué es un chimango?

**El alumno.** — Un pajarraco con el que no se gasta pólvora.



## Descanso dominical

—Este libro sobre natación es una cosa admirable.

—¿De veras?

—Sí; porque cuando uno está en peligro de ahogarse, no tiene más que abrirlo por la página 23, y halla en seguida el medio de salvarse.

—La verdad es que ese tenor ataca muy bien las notas.

—Es cierto; pero las notas se defienden como tigres.



**Ella.** — Es mejor que nos vayamos, Enrique. No hay nada de sombra.

**El.** — Sin embargo, querida, es extraño; pues yo tengo mucha.

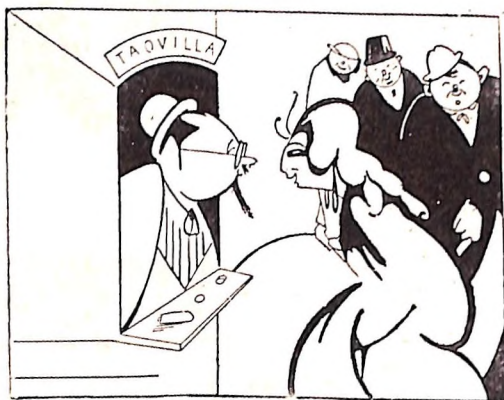
## Entre autores:

—¿Qué tal te pareció mi nueva obra?

—Querido: ¡He pasado una noche deliciosa!

—¡Oh!... Mi obra es una de aquellas que se oyen como en un dulce sueño del principio al fin, para despertar a la más ruda realidad al caer el telón!...

—Tienes razón. Del dulce sueño que se apoderó de mí desde un principio, desperté a la realidad por las manos de los porteros que querían cerrar el teatro.



—No queda una sola localidad.

—¡Vamos, guasón! ¡Si le estoy viendo a usted las entradas!

Un joven italiano va con su novia y su futura suegra, a comprar el anillo de compromiso.

El joyero enseña dos anillos a la muchacha, uno grueso, que le quedaba grande, y otro más sencillo, que le quedaba bien.

Pensaban llevarse el último, cuando la madre, afligida, se acerca a su hija y le dice al oído con todo disimulo:

—Pilla lu groso, que il cumpruniso le más serio.



## ENTRE FIERAS

**La mujer.** — ¡Sal de ahí, cobarde!

—Su esposo necesita mucho descanso.

—Va a ser muy difícil, doctor. No va a hacerme caso ni va a querer escucharme.

—No es mal principio, señora; no es mal principio.

—En nuestro tiempo, hijo mío, es indispensable la honradez; pero también lo es la habilidad.

—¿En qué consiste la honradez?

—En cumplir todos los compromisos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno.



## TEMOR EXPLICABLE

En los exámenes:

**El profesor a Carlitos.** — ¿En cuántas partes se divide la cabeza?

**Carlitos.** — Según de qué altura caiga el aeroplano...

¿Por qué?

—¿Pero por qué nos enseñarán a escribir, habiendo máquinas para eso?



—¡Vamos, Margarita, no empecemos a reñir.

**El atorrante.** — "Yo veo que usted compra huesos y trapos viejos"; ¿cuánto valgo yo con ropa y todo?

—Allá va Santacruz, el escritor más leído del mundo.

—Pero, hombre, si no hay quien entienda sus escritos...

—Pues, por eso digo que es el más leído. Hay que repasarlo mil veces, para acabar por no saber lo que se lee.



**El joven fotógrafo** (que ignora el cambio de posición de su padre, y mientras enfoca al perro). — Muy bien, papá. Quieto un momento. Esa es tu verdadera expresión.





Pascual Rodal, entraîneur de Galien, que corre a su pupilo "por si acaso"



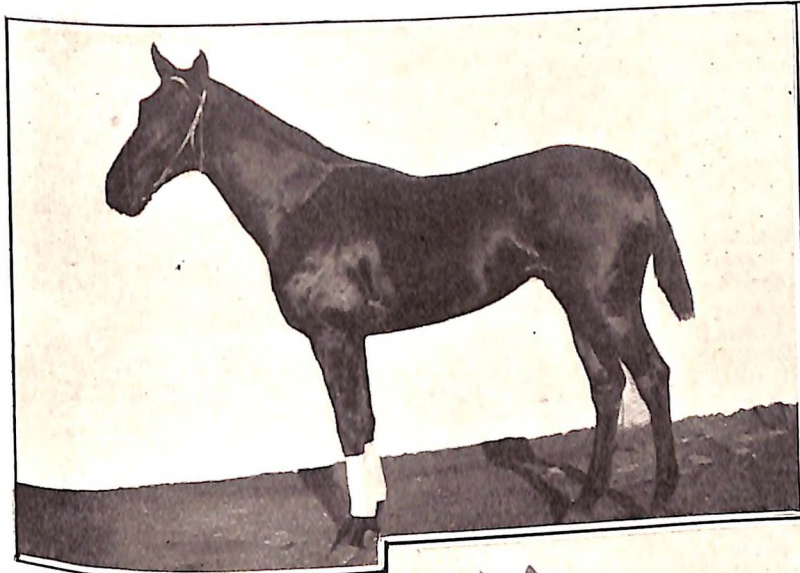
Eduviges Melo, compositor de Salsipuedes



Gilberto Calderón, que con Almudena ganó la Polla y que espera ser primero en el Jockey Club con Puritano y con la hija de Sonora.



Angel Berro, que espera de Kempis una honrosa carrera



SALSIPIUEDES

# EL GRAN PREMIO JOCKEY CLUB DE MAROÑAS

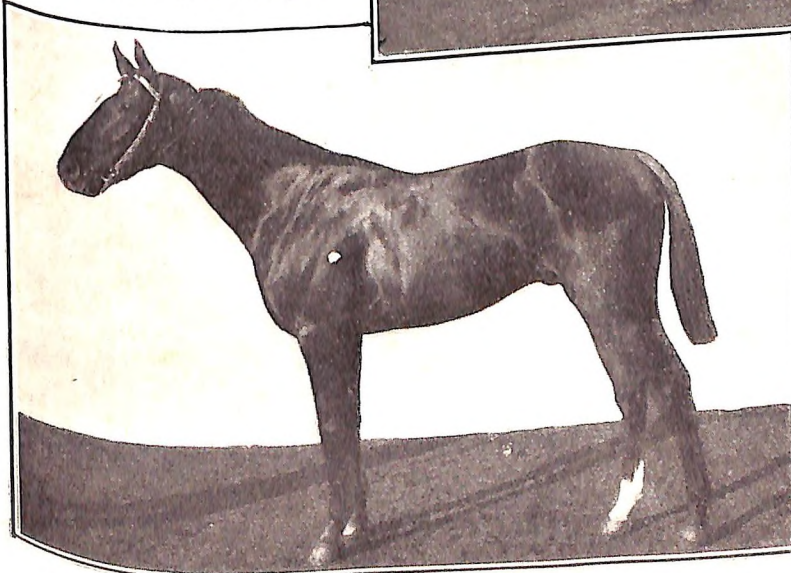
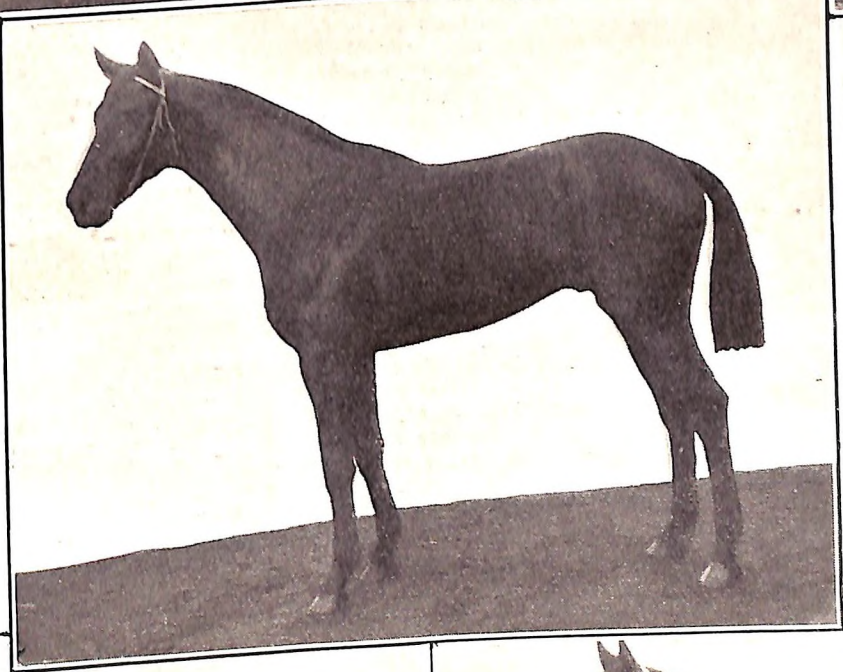
En la imposibilidad de esperar, por falta de tiempo, las ratificaciones, ofrecemos hoy esta nota gráfica de los probables competidores del Premio Jockey Club, a disputarse en Maroñas el próximo domingo. En esta importante carrera que junto con la Polla y el



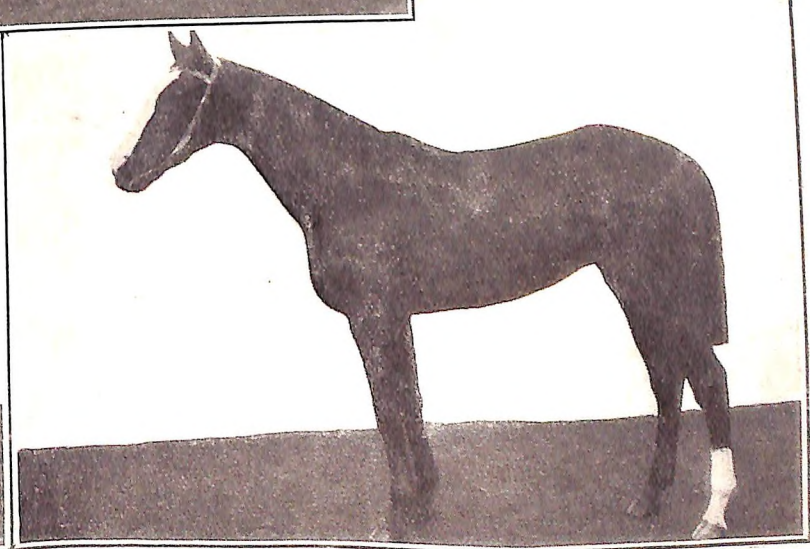
GALIEN

Nacional, forma el terceto destacado de clásicos de productos, debe obtener «Puritano» un nuevo triunfo. El invicto del Stud Raynal, correrá en pareja con «Almudena», que es su rival más calificado y que aquí habrá de darnos una exacta medida de sus condiciones.

«Salsipuedes» es tercero en discordia, pero en chance es inferior a la de la pareja del entraîneur Calderón, y en cuanto a los restantes, sólo los consideramos en esta gran carrera, como simples figuras decorativas. — LAST WORD.



KEMPIS



ALMUDENA la más seria enemiga

En el centro: PURITANO, el invicto





Dr. Francisco Ghigliani

D

E

P

O

COMENTARIOS

## SE PROYECTA UN GRAN STADIUM

¿Resultará aprobado el proyecto del diputado Ghigliani?

Por iniciativa del doctor Francisco Ghigliani, el Parlamento debe resolver si destina una crecida cantidad de dinero para la construcción de un gran «stadium», que usufructuaría la Asociación Uruguaya de Football. No entraremos a considerar uno de los aspectos de esa iniciativa más discutidos, y que se refiere a la injusticia que importaría desconocer a la Comisión Nacional de Educación Física el derecho de administración que se pretende otorgar a una entidad absolutamente desvinculada del organismo oficial. Sólo queremos llamar la atención respecto de la importancia de la interesante iniciativa del capacitado deportista autor del proyecto. Hace muchos años, en efecto, que Montevideo reclama un field de football con instalaciones apropiadas, que den cabida y proporcionen comodidad a los millares de aficionados que participan en las grandes competencias del músculo. Ha podido notarse que eso no es posible lograrlo por el esfuerzo de las entidades locales que no cuentan con el capital necesario para llevar a efecto empresas de esa naturaleza. De ahí que exista el convencimiento de que sólo el Estado es capaz de satisfacer esa necesidad evidente. Sobran razones para abrigar la esperanza de que el Parlamento Nacional apoyará calurosamente los propósitos del distinguido deportista, disponiendo la inversión del capital que se solicita con fin tan plausible.

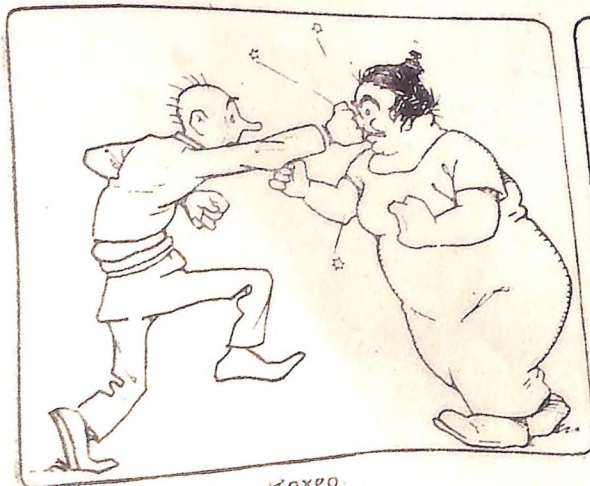


## Delegados a Brasil

Interesante iniciativa de Julio María Sosa

En una de las últimas reuniones de la Comisión de Asuntos Internacionales, de la Federación Uruguaya de Football, se resolvió, por indicación del Presidente de Peñarol, señor Julio María Sosa, consultar a la Asociación de Amateurs sobre la conveniencia de enviar al Brasil un delegado que apreciara la verdadera situación del football brasileño y ultimara con los paulistas algunas combinaciones proyectadas. Si bien se guarda la más absoluta reserva sobre las conclusiones a que se arribara, podemos adelantar que después de un plazo dado, que podrá oscilar entre un mes y un mes y medio, se dará a este asunto una solución definitiva y los planes con las documentaciones existentes y los trazados desde el instante que los paulistas dieron mantener activa correspondencia con los disidentes. Lo cierto es que estamos en vísperas de acontecimientos de marcada importancia que pueden precipitar la situación del football sudamericano, bastante comprometida por las escisiones latentes en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay. Nada puede anticiparse, con todo, sobre la eficacia de la iniciativa del señor Julio María Sosa, porque bien pudiera ser que no fallaran dirigentes de una y otra parte que prefirieran que los acontecimientos se desarrollaran como hasta ahora, es decir, sin responder a sugerencias directas ni extrañas: forma ésta que garantizaría la estabilidad del nuevo régimen que pudiera implantarse.

## EL MATRIMONIO SÁNCHEZ PÉREZ



Boxeo



Lucha libre



Lanzamiento del disco



# R T E S

E ROUGE



## Nacional a Barcelona

La eficaz gestión de  
Don Numa Pesquera

Los informes que poseemos, nos permiten adelantar que Nacional embarcará rumbo a Barcelona en la segunda quincena del mes de Enero del año entrante. Después de las victorias por demás significativas de los uruguayos en Europa, especialmente en varias regiones de España, puede descontarse que la actuación del prestigioso eleven local será sobresaliente, aún en el caso que le tocara actuar contra selecciones de aquella ciudad. No se nos escapa que es en Barcelona donde se practica mejor football. El varias veces campeón de la Federación local, es un team que entre otras hazañas cuenta la de no haber perdido contra ninguna selección extranjera. Pero, así y todo creemos, claro que con algún fundamento, que no puede peligrar en España la suerte del veterano campeón uruguayo. Falta a los footballers de la península lo que sobra a nuestros compatriotas: astucia. Tienen, sin embargo, demasiada acometividad, excesivo impulso en la realización de las jugadas. Ya ha quedado demostrado, de manera especial en París, que más vale la maña que la fuerza, y que de poco vale en el deporte el prestigio cuando no está defendido por el tecnicismo y la experiencia. Factores habrá que influirán para que la actuación de Nacional sea feliz y de positivos beneficios para el football español. Así lo esperan los albos al proponerse abandonar por primera vez la joven América.

## S O M M A FEDERACIONISTA

Lo que no se concibe

Recordar aquello de que Somma es más peñarolense que Píndibeni, es aceptar que en football puede encontrarse uno con las realizaciones más peligrosas para el mismo deporte. Nosotros no concebimos a Somma más que winger izquierdo de Nacional, y con toda su barba y con sus descabellados planes ofensivos. Somma, sin poder protestar con Scarone o Romano, no es Somma. En Defensor, como en Boca Juniors, que lo incluyera, no es más que un discreto jugador sin las características que le han dado justa fama. En Nacional se hizo, y por ello alcanzó a conquistar ese título olímpico, que con tanto desprecio ha tirado sobre el ropero... Pero, a parte todo esto, la participación de Somma en la Federación, no está en manera alguna justificada, mucho menos después de la declaración que hace pocos días formularon los delegados rectificando las malevolentes versiones que acogiera la prensa.

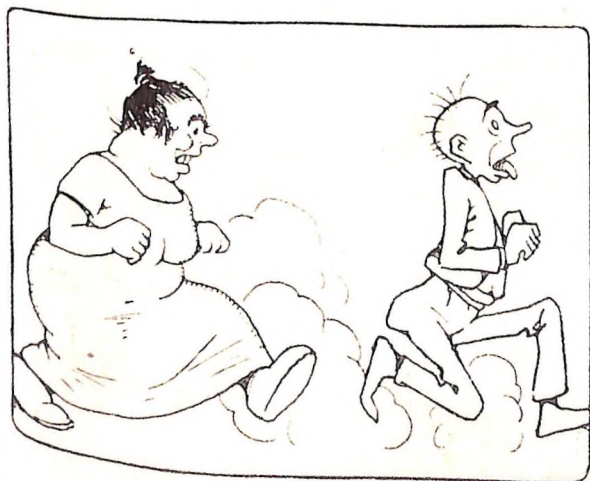
¿Por qué, pues, Nacional rechazó a Somma olímpico? ¿Qué razones justifican el pase de Somma a la Federación? Sólo una razón, y es bien poderosa por cierto, explica estas anomalías: el cisma. En otras oportunidades los mismos dirigentes se empeñaban en evitar que prosperara cualquier rumor que perjudicara, fuera de manera indirecta, a los defensores de sus clubs.

Actualmente nadie entiende su cometido. Por una parte los jugadores que andan por ahí como simples villanos; por la otra, los deportistas dirigentes que se empeñan en mantenerse enojados con todo lo que signifique orden, disciplina y moral deportiva.

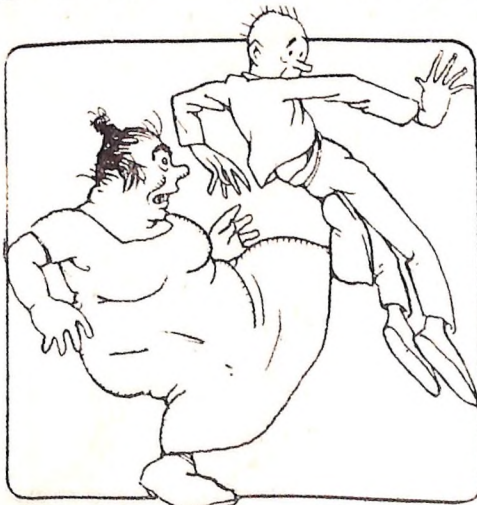


Pascual Somma

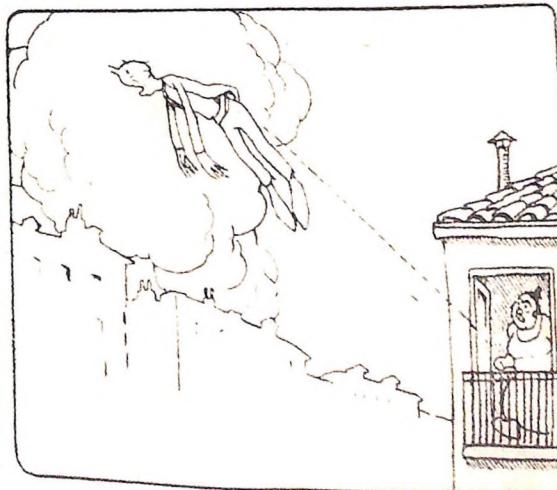
## DEDICA UN DÍA A LOS DEPORTES



«Cross country»



«Foot-ball»



vuelos sin motor



**C**HARLES CHAPLIN nació no se sabe dónde, y tuvo por padre a no sabe quién. Hijo de la ocasión, nunca una ocasión ha sido mejor aprovechada.

Charles Chaplin fué un *tramp*, un ejemplar social de los países anglo-sajones, en donde la rudeza del clima y de la vida es desfavorable al hombre cigarra, que sólo vive bajo el sol amable de los latinos.

Vagabundo, músico ambulante, bailarín de vaudeville, fué con todo, un filósofo sentimental y observador.

Un día, de un atorrante que viera salir de un *lunch-room* de "Happy Street", barrio pobre londinense, aprendió ese original modo de andar como aplastando cucarachas. En seguida, con un pantalón exorbitante y un chaqué rudimentario, unos zapatos descomunales y un bigotito de conejo, un hongo aburguesado y una cañita de la India, creó la popularidad más popular de todos los continentes y los tiempos.

Llegado a América, llevó a la pantalla una nueva concepción del humorismo.

En "Chaplin agenciero", "Chaplin inmigrante", "Chaplin aventurero", hizo aplaudir una comicidad basada en el realismo de las escenas y los tiempos, y lo ingenioso de los detalles. El público norteamericano — despreocupado y sincero — comprendió luego que las películas de Charles Chaplin, si bien hacían reír a los niños, también hacían pensar a los hombres. Así al primer contrato de 650 mil dólares siguió luego el de un millón y 5 mil dólares, repre-

## UNA BREVE HISTORIA

de  
**CARLITOS CHAPLIN**

por  
**CESAR CASCABEL**

*Hice a Don Quijote soltero, porque de otra manera no lo habrían dejado salir de casa. — Cervantes.*

sentando los 5 mil dólares el total de los gastos anuales en la vida de Chaplin.

Joven, rico, lleno de gloria, Chaplin hacía, sin embargo, filosofía. Creía en Darwin y tomaba a lo serio a Shopenhauer. Pero, lo mismo que Anatole France que no creía en nadie, llegó un día en que Chaplin fatalmente se casó.

En el breve tiempo en que Chaplin hizo vida de casado, apenas si produjo una única película digna de su nombre. Se llamó "Vida de Perros", y fué de una observación genial.

Como el matrimonio no diera tema para más,

las películas siguientes: "Al Sol" y "Un día de vacaciones", hicieron creer en un agotamiento prematuro de su genio de humorista. Por otra parte, su esposa "Mildred Harris", se aburría con un hombre que no se preocupaba de la vida de sociedad y leía, en cambio, libros inútiles y extraños.

No existe grande hombre para su propia mujer, dice una muy exacta y antigua máxima. El divorcio se hizo así inevitable.

Mildred Harris hizo la demanda y los tribunales fallaron a costillas de Chaplin.

Vuelto Chaplin a su vida de soltero, se dio una gira por Broadway y quedó como si nunca hubiese sido casado. No es que yo quiera hacer comparación entre las producciones de Charles Chaplin durante y después de su matrimonio... Pero la primera película de su segundo celibato: "The Kid" (El Pibe), — supera a todas sus producciones anteriores, incluso la bien experimentada "Vida de Perros". Nadie, sino Dickens, hubiese podido combinar con tal sobriedad y precisión lo risueño con lo sentimental y triste. Así Jack Coogan, el pibe, hace recordar la simpatía de Oliverio Twist, en "El hijo de la parroquia".

Finalmente, esta película trae un detalle original. Todas las producciones anteriores terminaban con el matrimonio o el compromiso de Chaplin. En "El Pibe", Chaplin, permanece soltero. De lo cual se deduce que, después de su última experiencia, Chaplin no quiere casarse ni en broma...

De Julio Camba

## EL ARTE DE HACER HISTORIA

Cuando vengan a vernos unos amigos canadienses, llevémosles al Museo del Prado o a la Armería Real; pero no vaya a ocurrirnos la idea de conducirlos al circo para enseñarles unas focas amaestradas que pueda haber en él. Cuando recibamos la visita de unos ciudadanos australianos, conduzcámosles a Segovia o a Avila, al Escorial o a Toledo; pero no incurramos en la puerilidad de pilotearlos hacia la casa de tiras con la pretensión de que admiren allí las habilidades de nuestro único kanguro. Y cuando los huéspedes a quienes queremos obsequiar no sean australianos ni canadienses sino italianos, entonces mostrémosles el kanguro y las focas, el Palacio de Comunicaciones, el "Metro" y las pescaderías coruñesas; pero, ¡por Dios! nada de El Escorial, ni de Toledo, de Segovia, ni de Avila, de la Armería Real ni del Museo del Prado. Nada de Arte y nada de Historia...

¿Saben ustedes por qué es tan grande la emigración de italianos a América? No me hablen ustedes de las cebollas ni de las naranjas, de los *spaghetti*, ni del vino de Chianti. Los italianos emigran a las tierras vírgenes de América porque, en la suya, la Historia les ahoga. Quieren huir de las formas y de las sugerencias históricas. Quieren emanciparse de la terrible tiranía del pasado y olvidar lo enormemente viejos que son. En ciudades como Nueva York, la ausencia de recuerdos históricos llega a hacerse angustiosa. Falta de todo indicio ma-

terial que indique su relación con las generaciones anteriores, uno se encuentra allí como si hubiera venido al mundo incidentalmente, por generación espontánea, y sin tener nada que pintar en él; pero

en Italia ocurre precisamente lo contrario. La Historia, siempre presente, le da al hombre tal noción de sus responsabilidades que es como para escaparse a Nueva York, a Sidney o al Quebec. En

los países nuevos una personalidad fuerte puede aspirar a marcar su huella en la vida; pero Italia es como un molde milenario donde todo tiende a adquirir las mismas formas, donde el presente se moldea siempre en el pasado y donde la Historia hace imposible la actualidad.

¿Y a estos buenos amigos italianos que han dejado por un instante sus museos y sus templos, vamos a darles ahora nosotros una ración diaria de templos y de museos?

Por mi parte creo que obsequiar con Historia a los italianos es, poco más o menos, lo mismo que sería obsequiarles con *pasta asciutta* y vino de Chianti. La Historia es una especialidad italiana. Los italianos son quienes le enseñaron al resto de Europa el arte de hacer Historia.

## REFLEXIONES MORALES

Para ser siempre bueno hay que serlo demasiado. — *Me. Guizot.*

La pobreza sólo es virtud cuando se sabe soportar. — *Levesque.*

La última vanidad del hombre es el epitafio. — *Alibert.*

La convicción es la conciencia del espíritu. — *Chanfort.*

Ser severo, más que una cualidad, es una virtud. — *Bonnier.*

Lo justo es la imagen de Dios sobre la tierra. — *Napoleón I.*

Simplificar la vida es un gran arte. — *Demófilo.*

El que no teme morir nada teme. — *Elliot.*

El premio de todas las virtudes está en ellas mismas. — *Seneca.*

Los ojos de la amistad raramente se engañan. — *Voltaire.*

## ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

EMPRESA EDITORA:

“CASA A. BARREIRO Y RAMOS” S. A.

“RIAMBAU & Cía.”

Dirección, Redacción y Administración:

Juncal, 139 ~ Montevideo ~ Rep. O. del Uruguay

Teléfono: Uruguay 26, Central

## Subscripciones:

Las personas que deseen recibir “Actualidades” todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, hallarán suma conveniencia al subscribirse directamente en esta Administración. El importe de las subscripciones debe remitirse a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas comerciales establecidas en ésta, o en estampillas de correo, bajo sobre certificado.

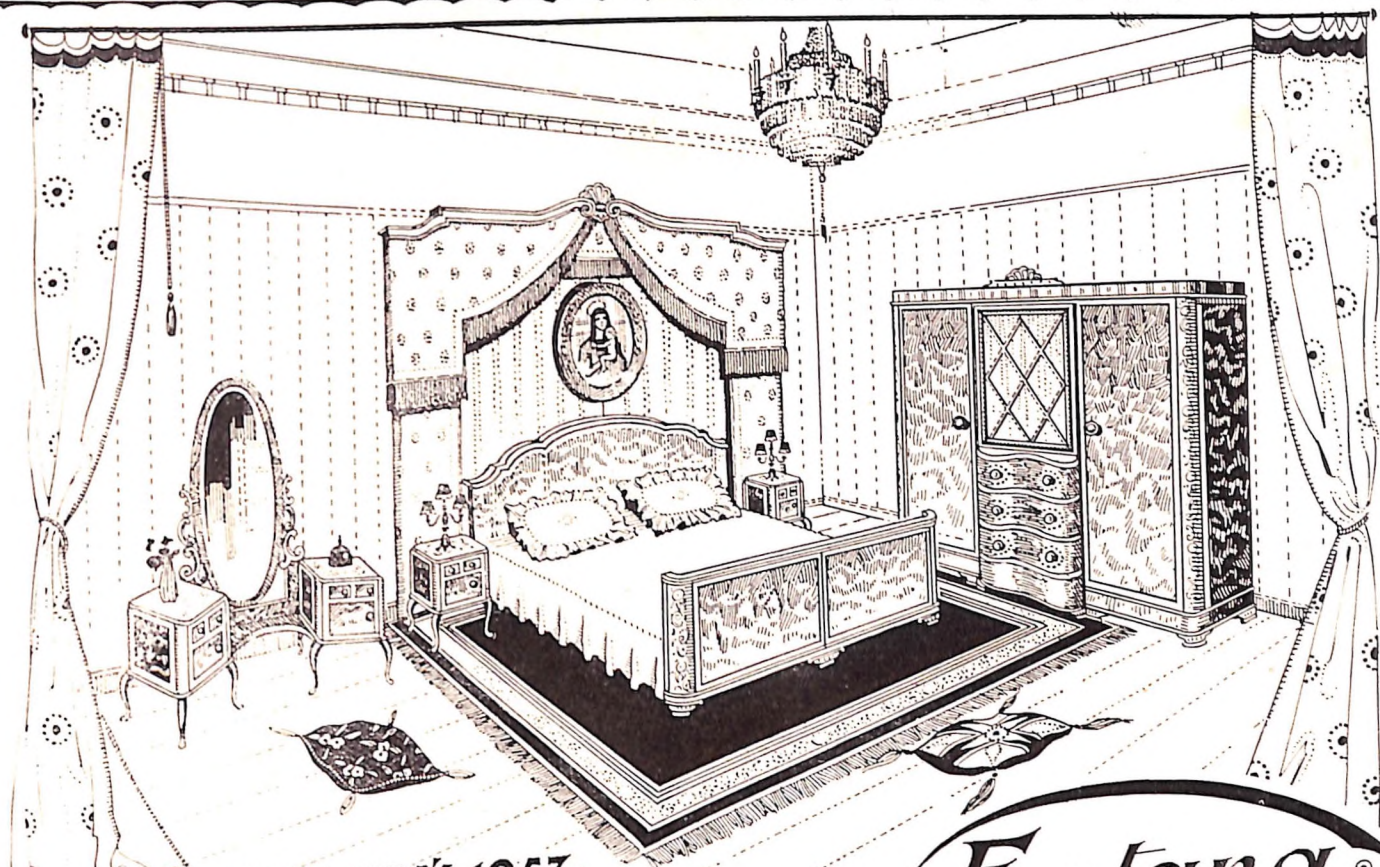
### PRECIOS DE SUBSCRIPCIONES

Capital. — Trimestre .....	\$ 1.20	oro uruguayo
Semestre .....	2.30	
Año .....	4.50	
Número de la fecha .....	0.10	el ejemplar
atrasado .....	0.20	
Interior, España (Trimestre...	1.50	
y cualquier país (Semestre .....	3.00	
americano. Año .....	5.50	
Número de la fecha .....	0.12	el ejemplar
Demás países europeos. Anual .....	8.00	

### Anuncios en el exterior:

Acéptanse anuncios de cualquier Agencia de publicidad que acredite su seriedad y solvencia. La Administración atenderá todo pedido de tarifas sobre avisos y de ejemplares sueltos.





**PAYSANDÚ 1253**  
**MONTÉVIDEO**

*Fontana*  
**Muebles**

**MUEBLES DE CALIDAD**



## NOTAS del

La profesora de la Academia de corte y confección de Carmelo señora Julia A. Guerrero y sus alumnas.

El equipo del Solis Foot-Ball Club de Carmelo, que ha actuado brillantemente en algunos partidos contra otros equipos del Interior.

## GRÁFICAS INTERIOR

La fiesta del árbol en Paysandú. — Los niños de las escuelas plantando los árboles donados por el señor Miguel Serra.





Agentes:  
Fiocchi & C.  
Mercedes, 915.

Montevideo?

Salón de  
Exposición y Venta  
Tuncal, 1393.

RIAMBAU+ESTUDIO